

# 60ª SESION ORDINARIA DEL 17 DE SETIEMBRE DE 1884

Presidencia del Dr. Ruiz de los Llanos

**SUMARIO** — *Asuntos entrados* — *Incidentes* — *Aprobacion del dictámen de la Comision de Obras Públicas con motivo de los estudios practicados de los ramales de ferro-carril de Chumbicha á la Rioja y Catamarca* — *Aprobacion del dictámen de la Comision de Peticiones en el proyecto de ley, en revision, jubilandó al administrador de Rentas en la ciudad de Santa Fé, don Laurentino Candiotti* — *Consideracion del dictámen de la Comision de Legislacion y Justicia en el proyecto de ley sobre administracion y gobierno de los territorios nacionales.*

## PRESENTES

Presidente — En Buenos Aires á diez y siete de Setiembre de mil ochocientos ochenta y cuatro, reunidos en su sala de sesiones los señores diputados inscriptos al márgen, el señor Presidente declara abierta la sesion.

## ACTA

— Se lee y aprueba la de la anterior.

## ASUNTOS ENTRADOS

### COMUNICACIONES OFICIALES.

— El Presidente del Honorable Senado comunica que esa Cámara ha aumentado á dos el número de sus secretarios, habiendo nombrado para desempeñar el nuevo empleo al Dr. D. Adolfo J. Labougle.

(Al Archivo)

— El mismo remite, en revision, un proyecto de ley concediendo á la empresa del «Ferro-carril de Campana al

Figuerola (F. J.)

Funes

Gallo (D.)

Gallo (P. S.)

Gil

Gilbert

Goroñtiaga

Gomez (F. M.)

Herrera

Lainez

Leguizamon (L.)

Leguizamon (O.)

Malbran

Navarro Viola

Ocampo

Olmedo

Ortiz

Palacio

Paz (E. N.)

Paz (M.)

Perez

Posse (F.)

Puebla

Pujol Vedoya

Rosario» autorizacion para prolongar la linea desde este último punto hasta Sunchales.

(A la Comision de Obras Públicas.)

## PETICIONES PARTICULARES

— Don Manuel Lopez solicita jubilacion del empleo de portero de la Honorable Cámara de Diputados.

(A la Comision de Peticiones.)

## ORDEN DEL DIA

**Sr. Presidente**—No habiendo mas asuntos de que dar cuenta, se va á pasar á la órden del dia, considerándose, en primer lugar, de acuerdo con la resolucion de la Cámara, el asunto ferro-carril de Chumbicha á Catamarca.

## INCIDENTES

**Sr. Puebla**—Pido la palabra, para hacer una mocion.

Quintana  
Roca  
Rodríguez  
Romero  
Serú  
Solá  
Solari  
Sosa  
Solveyra  
Tagle  
Teran  
Vidal  
Villamayor  
Yofre  
Zavalía  
Zavalla  
Zeballos

—  
**AUSENTES  
CON LICENCIA**

Alvear  
Beltran  
Castro  
Corvalan  
Febre  
Figuerola (F. C.)  
Posse (E.)

Peña  
Solier  
Vega  
Videla  
Iramain

—  
**CON AVISO**

Arauz  
Darquier  
Dávila  
De la Fuente  
Lahitte

—  
**SIN AVISO**

Araujo  
Diaz  
Gomez (E.)

Hay actualmente, despachados por las comisiones, no menos de setenta asuntos, y de estos debe haber, segun el exámen que he podido practicar, unos treinta de interés general, como ser varios proyectos sobre ferro-carriles, uno sobre la municipalidad, otro sobre territorios nacionales, y algunos mas que no recuerdo.

Asi es que, en vista de la época avanzada en que nos encontramos, faltando pocos dias para que terminen nuestras sesiones ordinarias, hago mocion para que, despues de tratarse el proyecto que el señor Presidente ha indicado, sean considerados, por su órden, los asuntos de interés general que estén despachados por las comisiones.

— Apoyada esta mocion, entra en discusion.

Sr. Argento—Yo acompañaria en su indicacion al señor diputado, siempre que él aceptase la idea que voy á proponer.

Como el periodo de nuestras sesiones está ya demasiado avanzado, segun el mismo señor diputado lo dice, y como, segun me ha informado un miembro de la comision respectiva, el presupuesto de la administracion va á ser próximamente despachado (tal vez mañana se dé cuenta del despacho) creo conveniente que con preferencia nos ocupemos de él, en cuanto esté

listo para entrar en discusion.

Esta es la indicacion que me permito hacer. No sé si el señor diputado la acepta.

Sr. Puebla—Yo no estoy desconforme con ella; creo que el presupuesto es uno de los asuntos de interés general á que me he referido; pero es que un miembro de la comision del ramo ha declarado que ese asunto no está aun despachado.

Por consiguiente, no estará tampoco repartido, ni en estado de entrar en consideracion.

Sr. Presidente—Se votarán las dos indicaciones, por su órden.

— Votada la mocion del señor diputado Puebla, es aprobada.

Sr. Argento—Mi mocion es para que empecemos á ocuparnos del presupuesto, inmediatamente despues de espedirse la Comision respectiva.

Sr. Ocampo—Desde que estemos en condiciones de ocuparnos de él, desde que esté impreso; antes no podemos tratarlo.

Sr. Argento—Pido que se vote mi mocion en la forma en que la he hecho.

— Se vota y resulta aprobada.

Sr. Presidente—Segun la resolucion que acaba de tomar la Cámara, entiendo que debe entrar en discusion, despues del asunto ferro-carril de Chumbicha á Catamarca, el relativo á territorios nacionales.

— Asentimiento.

Sr. Presidente—Daré el correspondiente aviso al señor ministro del ramo.

**FERRO CARRIL DE CHUMBICHA Á CATAMARCA**

Comision de Obras Públicas.

*A lo Honorable Cámara de Diputados:*

Vuestra Comision de Obras Públicas ha tomado en consideracion los estudios remitidos por el Poder Ejecutivo, de los ramales de ferro-carril del Chumbicha á Catamarca y la Rioja; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja la sancion del adjunto proyecto de ley.

*Felipe Yofre — F. Posse — T. Gilbert.*

**PROYECTO DE LEY**

*El Senado y Cámara de Diputados.*

Art. 1.º. Apruébanse los estudios del ramal del ferro-carril Central-Norte, de Chumbicha á Catamarca, y autorizase al Poder Ejecutivo para la construccion de esta línea, pudiendo invertir en dicha obra hasta la suma de un millon doscientos noventa y tres mil trescientos veinte y siete pesos (nuecenta y cinco centavos (1.293,327,55 m/n).

Art. 2.º. El Poder Ejecutivo mandará practicar los estudios de un ramal de ferro-carril, que partiendo de Dean Funes pase por Cruz del Eje y termine en Chilecito.

Art. 3.º. Autorizase al Poder Ejecutivo para invertir hasta la suma de cuarenta mil pesos en los estudios á que se refiere el artículo anterior, que serán presentados á la aprobacion del H. Congreso en las primeras sesiones del año próximo.

Art. 4.º. Los gastos que demande la presente ley se imputarán á la ley número 1386, de 25 de Octubre de 1883.

Art. 5.º. Comuniquese al Poder Ejecutivo.

*Felipe Yofre — F. Posse — T. Gilbert.*

(Véase el mensaje del Poder Ejecutivo en la pag. 486)

Sr. Presidente—Está en discusion en general.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

En Agosto de 1881, el Congreso sancionó una ley mandando hacer los estudios de un ferro-carril desde el Recreo á Chumbicha, que se bifurcaria en este punto, partiendo una de

para hacer mocion, para lo cual pido el apoyo de mis colegas, á fin que se ocupe de un asunto sumamente sencillo, que nos ocupará algunos minutos solamente.

Es la jubilacion de un empleado que tiene cuarenta años de servicios, don Laurentino Candiotti.

Si la Cámara no se ocupa ahora de este asunto, probablemente no lo podrá hacer despues, pues en las sesiones extraordinarias solamente es lícito ocuparse de asuntos de órden público.

Esta jubilacion tiene sancion del Senado, desde el año pasado, y está favorablemente despachada por la comision respectiva de esta Cámara.

Sr. Presidente—Hago presente al señor diputado que la Cámara ha resuelto dar preferencia á los asuntos de interés general.

Es por esto que habia anunciado que entraríamos inmediatamente á la consideracion del proyecto de ley sobre administracion de los territorios nacionales.

Sr. Demaria—Pero, en este caso, no se necesita reconsideracion, para aceptar la mocion del señor diputado.

Sr. Gil—Yo insisto en mi mocion, y pido que se vote, si es apoyada.

—Apoyada la mocion, se vota y es aprobada, leyéndose en consecuencia el siguiente despacho:

Comision de Peticiones.

*A la Honorable Cámara de Diputados.*

La Comision de Peticiones ha estudiado el proyecto de ley remitido á vuestra consideracion por el Honorable Senado, por el que se jubla al Administrador de Rentas en la ciudad de Santa-Fé, don Laurentino Candiotti, y os aconseja su aprobacion.

El miembro informante os dará las razones de este dictámen.

Sala de la Comision, Agosto 20 de 1884.

*D. T. Perez — J. Arigós — M. Paz  
F. J. Figueroa.*

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

Art. 1º Jubilase á don Laurentino Candiotti, Administrador de Rentas Nacionales en la ciudad de Santa-Fé, con goce del sueldo integro asignado á dicho empleo por el presupuesto vijente.

Art. 2º En tanto que esta suma no sea incluida en el presupuesto, será pagada de rentas generales, imputándose á la presente ley.

Art. 3º Comuníquese al Poder Ejecutivo.

Dado en la Sala de Sesiones del Senado Argentino, en Buenos Aires, á 13 de Julio de 1884.

FRANCISCO B. MADERO.

*B. Ocampo.*

Secretario.

Sr. Figueroa (F. J.)—Pido la palabra.

El señor Candiotti se presentó pidiendo su jubilacion, fundado en los servicios que ha prestado durante muchos años.

Efectivamente, ha servido su puesto con toda laboriosidad y honradez, y hoy se encuentra viejo y achacoso.

En el Senado fué despachada esa jubilacion, sin que hubiera un solo senador que se opusiera, por la justicia que la acompaña.

La Comision de Peticiones no ha podido ménos que aceptar el proyecto tal como viene del Senado.

— Votado el proyecto, es aprobado, tanto en general como en particular.

#### ADMINISTRACION Y GOBIERNO DE LOS TERRITORIOS NACIONALES

Comision de Legislacion y Justicia.

*A la Honorable Cámara de Diputados*

La Comision de Legislacion y Justicia, ha estudiado detenidamente el proyecto del Poder Ejecutivo sobre ley general para la administracion y gobierno de todos los territorios nacionales; y por las razones que dará el miembro informante, os aconseja su aprobacion, con las modificaciones contenidas en el adjunto.

Sala de la Comision, Agosto 4 de 1884.

*R. J. Cárcano — Isaías Gil — B.  
Albarracin — Lahitte.*

En disidencia respecto de los límites en el Chaco.

*Abel Ortiz.*

#### PROYECTO DE LEY

*El Senado y Cámara de Diputados, etc.*

##### DISPOSICIONES GENERALES

Art. 1º Los territorios nacionales se dividen para los efectos de la administracion, en las siguientes gobernaciones:

1ª Gobernacion de la Pampa, con los siguientes límites:

Por el norte, el paralelo 35º que divide el territorio nacional de las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa-Fé. Por el este, el meridiano 5º de Buenos Aires, que divide con esta provincia. Por el oeste, el meridiano 10º, que divide con Mendoza hasta tocar el rio Colorado, y por el sud el curso del rio Colorado.

2º Gobernacion del Neuquen, con los siguientes:

Al norte con Mendoza en el curso del rio Barrancas y continuacion del Colorado, hasta tocar el meridiano 10º. Al este, la prolongacion de este meridiano y continuacion del curso del rio Neuquen hasta su confluencia con el Limay. Al sud, el rio Limay y lago Nahuel Huapi. Al oeste la línea de la Cordillera divisora con Chile.

3ª Gobernacion del Rio Negro, con los siguientes:

Por el norte, el rio Colorado. Por el este, el meridiano 5º hasta tocar el rio Negro, siguiendo este rio y la costa del Atlántico. Por el sud, el 42º paralelo. Por el oeste, la Cordillera divisora con Chile, el curso del Limay, del Neuquen y prolongacion del meridiano 10º hasta el Colorado.

4ª Gobernacion del Chubut, con los siguientes:

Al Norte, el paralelo 42°. Al Este la costa del Océano Atlántico. Al Oeste la línea divisoria con Chile y al Sur el paralelo 46°.

5ª Gobernacion de Santa Cruz, con los siguientes:

Al Norte el paralelo 46°. Al Este el Atlántico. Al Oeste, Chile, y al Sud el paralelo 52°, siguiendo la línea divisoria hasta punta Dungeness.

6ª Gobernacion de la Tierra del Fuego con sus límites naturales segun el tratado de 23 de Julio de 1881, y además la Isla de los Estados.

7ª Gobernacion de Misiones, con sus límites actuales.

8ª Gobernacion de Formosa, con los siguientes:

Por el Naciente, el Río Paraguay que divide la República de este nombre. Por el Norte, el río Pilcomayo hasta tocar la línea divisoria con Bolivia y continuacion de ésta hasta encontrar el río Bermejo de Tarija. Por el Oeste y Sud, el río Bermejo, siguiéndolo por el brazo llamado Teuco hasta la embocadura en el Paraguay.

9ª Gobernacion del Chaco, con los siguientes:

Por el Este, los ríos Paraguay y Paraná, desde la desembocadura del Bermejo en el primero, hasta encontrar el paralelo 29° en el segundo. Por el Oeste, una línea que partiendo del Tostado se dirija al punto de las Barrancas sobre el Salado, y desde allí una recta que se prolongue hasta tocar el brazo del Teuco, pasando por el antiguo fuerte llamado «Carreta Quemada», sobre el brazo del Bermejo. Por el Sud, el paralelo 29°.

Art. 2º El Poder ejecutivo podrá subdividir las gobernaciones en las secciones que aconsejaren las conveniencias generales, designándoles sus capitales respectivas.

Art. 3º Todos los habitantes de los territorios nacionales gozarán de los derechos y garantías que esta ley les concede, y de las que la Constitucion y las leyes de la Nacion acuerdan á los habitantes de la República.

Art. 4º No se aplicará en los territorios ordenanza ni disposicion alguna, que sea contraria á las leyes dictadas ó que dicte el Gobierno de la Nacion.

Art. 5º Los poderes y atribuciones que no hayan sido espresamente conferidos, quedan reservados á los poderes públicos de la nacion.

Art. 6º Declárase á las gobernaciones comprendidas en la ley de 25 de Diciembre de 1881, sobre subvenciones para el fomento de la educacion primaria, en las condiciones de las Provincias.

Art. 7º Cuando la poblacion de una Gobernacion alcance á sesenta mil habitantes, y sus recursos cubran sus presupuestos de gastos, tendrá derecho para ser declarada Provincia Argentina.

Art. 8º Cada Gobernacion podrá dividirse en dos ó mas Provincias, siempre que el Congreso lo considere oportuno.

#### DEL GOBERNADOR

Art. 9º El Gobernador será nombrado por el Poder ejecutivo con acuerdo del Senado. Durará tres años en el ejercicio de sus funciones, pudiendo ser reelecto, y teniendo el Poder ejecutivo la facultad de exonerarlo de su cargo.

Art. 10 El Gobernador tendrá los deberes y atribuciones siguientes:

1º Es la autoridad local superior, encargada de velar

por el cumplimiento de las leyes y disposiciones nacionales.

2º Dicta reglamentos y ordenanzas convenientes para la seguridad, administracion y fomento del territorio, en todo lo que sea materia de su incumbencia.

3º Propone las medidas necesarias para la mejor percepcion de la renta.

4º Vijila el cumplimiento de los contratos celebrados por particulares con el Poder ejecutivo y el de las concesiones ó privilegios que se acuerden.

5º Está obligado de informar al Poder ejecutivo acerca de la regularidad con que proceden las oficinas y empleados dependientes directamente del Gobierno Nacional.

6º Nombra los Jueces de Paz en los distritos ó secciones que tengan menos de mil habitantes.

7º Propone los empleados de la Gobernacion cuyo nombramiento corresponde al Poder ejecutivo.

8º Recibe las asignaciones del Presupuesto y las invierte con sujecion á la ley, rindiendo mensualmente cuenta de su inversion.

9º Es el Comandante en Jefe de la Guarnicion, gendarmeria y Guardia Nacional, y deberá colocar en cada distrito un Comisario de Policia con su correspondiente dotacion.

10 Distribuye la fuerza y presta el auxilio que requieran el Juez Letrado y los Jueces de Paz.

11 Procurará el establecimiento en las secciones de su dependencia, de las tribus indígenas que morasen en el territorio de la Gobernacion, creando con autorizacion del Poder Ejecutivo las misiones que sean necesarias para traerlos gradualmente á la vida civilizada.

12 Vela por el progreso de la ensenanza é informará sobre las medidas conducentes al desenvolvimiento de la colonizacion.

13 Depende directamente del Ministerio del Interior, residirá en el pueblo que se declare capital, y no podrá ausentarse sin licencia del Ministerio espresado.

14 Gozará de la asignacion que le fije el Presupuesto.

#### DEL SECRETARIO

Art. 11 El Secretario será nombrado por el Poder ejecutivo, á propuesta del Gobernador del territorio.

Art. 12 Tendrá los deberes y atribuciones siguientes:

1º Refrendar los actos del Gobernador ó intervenir en todos los pagos, percibo de dinero y rendicion de cuentas.

2º Dirigir la oficina de la gobernacion bajo la superintendencia del Gobernador.

3º Guardar y conservar los registros y documentos referentes á los asuntos en que intervenga el Gobernador, trasmitiendo cada tres meses copias auténticas de tales actos y procedimientos al Ministerio del Interior.

4º Es responsable por todas las omisiones ó transgresiones en los deberes y funciones que le son impuestas, sin que pueda excusarse del cumplimiento

de ellas, con órdenes ó instrucciones del Gobernador.

50 El Secretario residirá en la capital de la gobernación, no podrá ausentarse sin licencia del Gobernador, y gozará de la asignación que establezca el presupuesto.

60 En caso de muerte, ausencia, ó remoción del Gobernador, desempeñará sus funciones mientras dure la vacancia.

### DE LOS JUECES DE PAZ

Art. 13 En los distritos cuya población pase de mil habitantes, los Jueces de Paz serán elegidos directamente por el pueblo, y la municipalidad de la sección, con dos tercios de votos, podrá removerlos por falta en el cumplimiento de sus deberes.

Art. 14 Los Jueces de Paz durarán dos años en el ejercicio de sus funciones, y podrán ser reelegidos.

Art. 15 Para ser electo Juez de Paz, se requiere ser ciudadano mayor de edad, domiciliado en la sección respectiva y saber leer y escribir, no pudiendo ser nombrados para este cargo, los militares en disponibilidad, ni los empleados públicos.

Art. 16 Son atribuciones de los Jueces de Paz — Conocer y resolver:

- 1º En las causas civiles y comerciales, cuando el valor cuestionado no exceda de cien pesos nacionales, pero no en los juicios sucesorios ó de concurso de acreedores.
- 2º En las demandas por desalojo, cuando no medie contrato escrito, cualquiera que sea el valor de la demanda.
- 3º En las causas correccionales cuando la pena no exceda de cuatro días de arresto ó veinte pesos de multa.
- 4º En las demandas reconventionales, siempre que su valor no pase de la cantidad fijada como límite á su jurisdicción.
- 5º Cuando las partes reconozcan la existencia de un contrato, y tengan cuestiones relativas á las transacciones del mercado, que versen sobre entrega de ganados y frutos, sobre fletes de los transportes terrestres, y sobre exactitud de pesas y medidas.

Art. 17 El procedimiento de los Jueces de Paz será verbal y actuado, resolverán á verdad sabida y buena fé guardada, exigiendo, sin embargo, la defensa y la prueba.

Art. 18 Cuando el valor de lo cuestionado no alcance á veinte pesos, las sentencias de los Jueces de Paz serán inapelables, lo mismo que las que dicten en causas correccionales.

Art. 19 Podrán ser recusados por justa causa, y en tal caso el conocimiento del asunto corresponderá al Juez de Paz mas inmediato.

Art. 20 Fuera de los casos señalados en el artículo 18, las sentencias de los Jueces de Paz serán apelables en relación y sin exigir el comparendo de las partes, dentro de cinco días útiles, para ante el Juez letrado de la gobernación.

Art. 21 Cada Juzgado de Paz tendrá un Secretario

nombrado por la municipalidad á propuesta del Juez de Paz, y que actuará en todas sus decisiones.

Art. 22. Antes de entrar en el ejercicio de sus funciones, los Jueces de Paz prestarán juramento ante el Concejo Municipal, de desempeñar fielmente los deberes de su cargo.

Art. 23. Los Jueces de Paz darán cumplimiento á las comisiones que les sean conferidas por los Jueces letrados.

Art. 24. Los Jueces de Paz, como sus Secretarios, residirán en la sección donde deban prestar sus servicios; no podrán ausentarse sin licencia del Concejo Municipal, y tendrán el sueldo que les señala el Presupuesto.

### DEL CONCEJO MUNICIPAL

Art. 25. Las secciones cuya población pase de mil habitantes, tendrán derecho á elegir un Concejo Municipal, compuesto de cinco miembros, mayores de edad, y domiciliados en el distrito. Entre ellos nombrarán un Presidente, encargado de mantener el orden en la discusión, y representar al Concejo en sus relaciones oficiales.

Art. 26. Los Municipales durarán dos años en el ejercicio de sus funciones; el cargo será gratuito; se renovarán por mitad cada año, debiendo sortearse al efecto, los que deberán salir la primera vez.

Art. 27. Las atribuciones del Concejo Municipal son las siguientes:

- 1º Ordenar la formación del padron cada dos años, nombrando para ese fin comisiones encargadas de la inscripción.
- 2º Convocar al pueblo para la elección de municipales y Jueces de Paz, nombrando las comisiones receptoras de votos.
- 3º Juzgar de la validez de las elecciones, proclamar á los Municipales y Jueces de Paz electos, ponerlos en posesión de sus puestos, comunicándolo al Gobernador á los fines que hubiere lugar.
- 4º Establecer impuestos puramente municipales.
- 5º Fijar multas que no excedan de veinte pesos á los infractores de sus ordenanzas.
- 6º Proveer á la administración de los bienes y del caudal municipal, señalando la forma de su inversión ó colocación.
- 7º Ordenar las obras públicas vecinales que puedan verificarse con rentas municipales.
- 8º Nombrar un Secretario-Tesorero de fuera de su seno, con la asignación mensual que oportunamente pueda fijarle.
- 9º Aprobar las cuentas que presente el Secretario-Tesorero.

Art. 28. El Secretario-Tesorero tendrá las obligaciones siguientes:

- 1º Refrendar todos los actos del Concejo Municipal.
- 2º Llevar un libro en que se asienten todas las ordenanzas ó resoluciones del Concejo, y guardar debidamente su archivo.
- 3º Percibir y mantener en su depósito las cantidades que se cobren, hacer los pagos respectivos, rendir cuentas, y cumplir estrictamente las órdenes del Concejo.

Art. 29. El Concejo Municipal funcionará seis meses en el año, y en la época que él mismo determine, celebrando sus reuniones los días que juzgue necesarios. Sus miembros,

al entrar á desempeñar sus funciones, prestarán juramento ante el Presidente.

## DE LA ELECCION MUNICIPAL Y JUECES DE PAZ

Art. 30. Las elecciones se practicarán con arreglo á un padron que el Concejo Municipal mandará formar, designando al efecto una comision de tres vecinos de cada distrito, propietarios, mayores de edad, los que deberán inscribir á todos los habitantes domiciliados en la seccion respectiva, mayores de diez y ocho años, espresando la nacionalidad, estado, profesion, y si saben leer y escribir.

Art. 31. Publicado el padron, se señalará un término suficiente dentro del cual podrá ser tachado por exclusiones ó inclusiones indebidas, ante el Gobernador y demás autoridades territoriales.

Art. 32. Vencido el término, será elevado en cópia con las tachas é informes del Gobernador á la resolucion del Juez letrado, y aprobadas ó desaprobadas las tachas, se publicará y remitirá á las secciones en número suficiente de ejemplares.

Art. 33. El padron así formado será el registro cívico para los efectos de la eleccion de municipales y Jueces de Paz.

Art. 34. Cuando el Concejo Municipal convoque á elecciones, nombrará para el distrito respectivo una comision de tres vecinos titulares y tres suplentes, encargados de recibir los votos el día de la eleccion, eligiéndola entre los habitantes mayores de edad.

Art. 35 El padron, como el registro de votos, se llevará por duplicado, enviándose un ejemplar al Concejo Municipal y otro al Gobernador.

## DEL JUEZ LETRADO

Art. 36 El juez letrado será nombrado por el Poder ejecutivo, residirá en la capital de la Gobernacion, conservará su empleo mientras dure su buena conducta, y gozará del sueldo que le asigne la ley; el cual no podrá ser disminuido mientras permaneciere en sus funciones.

Art. 37 Para ser juez letrado, se requiere ser ciudadano mayor de edad y haber ejercido la profesion de abogado,

Art. 38 Al recibirse de su cargo prestará juramento ante la Suprema Corte de Justicia, y le son aplicables las disposiciones de la ley de Diciembre 15 de 1881, sobre organizacion de los tribunales de la Capital, en cuanto no se opusieren á la presente.

Art. 39 Los jueces letrados conocerán y resolverán en las causas que en la ley citada en el artículo precedente se atribuyen á los jueces en lo civil, comercial, correccional y criminal y tambien las que corresponda al juez federal.

Art. 40 El procedimiento ante el Juez letrado será el vigente en la Capital de la Nacion.

Art. 41 No podrán ser recusados sin justa causa, y, una vez admitida la recusacion, corresponderá el conocimiento de la causa al juez de seccion mas próximo.

Art. 42 Conocerán en grado de apelacion de las sentencias dictadas por los jueces de paz, y su resolucion terminará el asunto, bien sea que confirme ó revoque la del juez inferior.

Art. 43 El médico de la Gobernacion prestará los servicios de médico del juzgado.

Art. 44 De la sentencia que dicten los jueces letrados

en la primera instancia, podrá apelarse para ante la Suprema Corte de Justicia, con arreglo á las leyes de procedimiento para la justicia federal.

Art. 45 Los jueces letrados elevarán en consulta, aun cuando no se interponga apelacion, todas las sentencias definitivas en asuntos en que sean parte el fisco, menores ó incapaces.

Art. 46 Podrán ser nombrados como árbitros arbitradores y resolverán sin apelacion las causas que en este carácter se les someta.

Art. 47 Habrá un escribano-secretario encargado de actuar en los juicios que se sigan ante el Juez letrado, y al que serán aplicables las disposiciones de la ley sobre organizacion de los Tribunales de Justicia de la Capital.

Art. 48 El escribano será nombrado por el Poder ejecutivo á propuesta del Juez letrado, residirá en la Capital de la Gobernacion, y gozará del sueldo que le asigne el Presupuesto.

## DE LA LEGISLATURA

Art. 49. Las gobernaciones cuya poblacion alcance á 30,000 almas, tendrán una Legislatura que funcionará tres meses en el año. Será formada por los delegados de los distritos municipales, á razon de uno por cada dos mil habitantes, y por cada fraccion que no baje de 1500. Durarán tres años en el ejercicio de sus funciones, y se renovarán por tercias partes cada año, sorteándose al efecto en la primera renovacion.

Art. 50. Para ser miembro de la Legislatura se requiere ser habitante de la gobernacion respectiva y ciudadano mayor de edad.

Art. 51. Cuando algun territorio tenga la poblacion exigida para poseer una Legislatura, el Gobernador, previo consentimiento del Poder ejecutivo, mandará formar un registro de todos los ciudadanos de la gobernacion que quieran inscribirse. Al efecto, nombrará una comision compuesta de seis vecinos, tres titulares y tres suplentes.

Art. 52. Este registro deberá renovarse cada tres años, y con arreglo á él se verificarán las elecciones de los delegados de los distritos á la Legislatura, nombrando á este objeto una comision receptora de votos, en la misma forma y número que dispone el artículo anterior para efectuar la inscripcion.

Art. 53. Los miembros de las comisiones espresadas serán ciudadanos y tendrán las mismas condiciones que exigen los artículos 30 y 34 para las que dirijen el padron y eleccion municipal.

Art. 54. Instalada la primera Legislatura, estas comisiones serán designadas en lo sucesivo por el presidente de ella, asociado al Gobernador y Juez letrado del territorio.

Art. 55. Un ejemplar del registro como del acta de eleccion, será enviado respectivamente al Gobernador y á la Legislatura.

Art. 56. El registro podrá ser tachado de la misma manera y siguiendo el mismo procedimiento que fijan los artículos 31 y 32 para el padron municipal.

Art. 57. Para la eleccion de delegados á la Legislatura, como para la de municipales y Jueces de Paz, se aplicará la ley de elecciones nacionales en todo lo que no se oponga á la presente.

Art. 58. La Legislatura es el único Juez de la eleccion

de sus miembros, podrá votar impuestos locales, ordenar obras públicas, y en general dictar las disposiciones convenientes para el adelanto, fomento, y mejor gobierno del territorio, y sus resoluciones tendrán fuerza de ley, si no son vetadas por el Gobernador, dentro del término de diez días útiles despues de sancionadas.

Art. 59. En caso de veto, la Legislatura mantendrá su voluntad, insistiendo con dos tercios de votos sobre su primitiva sancion.

Art. 60. La Legislatura no podrá disponer nada que contrarie las leyes del Congreso y los decretos del ejecutivo nacional, á cuyo efecto el Gobernador pondrá en conocimiento de ésta toda decision legislativa.

Art. 61. Para ser miembro de la Legislatura se requiere tener residencia en el territorio, ser ciudadano mayor de edad, y no ocupar en la gobernacion ningun empleo público á sueldo. Para incorporarse á ella, debe prestarse juramento ante el presidente nombrado de su seno.

Art. 62. La Legislatura funcionará en la Capital de la gobernacion, en las épocas que determine, con arreglo al artículo 49, y podrá con dos tercios de votos acusar al Gobernador ante el Poder ejecutivo, por falta en el cumplimiento de sus deberes.

Art. 63. El cargo de miembro de la Legislatura es gratuito y obligatorio, y nadie podrá excusarse sin justa causa.

Art. 64. El Gobernador podrá convocarla á sesiones extraordinarias y prorogar las ordinarias.

Art. 65. Cada Legislatura tiene derecho de nombrar un Delegado, que represente la gobernacion ante la Cámara de diputados, el que durará dos años en el ejercicio de sus funciones, podrá ser reelegido, gozará de la mitad de la asignacion que corresponde á los diputados nacionales, y tendrá voz en las discusiones pero no voto.

Art. 66. Los Delegados de los gobernadores, deberán ser ciudadanos mayores de edad, domiciliados en el territorio que los elija, ó que posean en ellos bienes raíces ó algun establecimiento de comercio.

#### DISPOSICIONES TRANSITORIAS

Art. 67. Para la instalacion de los primeros Consejos Municipales, el Gobernador convocará á eleccion, y de acuerdo con lo que se determina en esta ley, designará una comision encargada de recibir los sufragios á las personas que ella considere en las condiciones requeridas por el artículo 30.

Art. 68. El resultado del escrutinio, la comision lo comunicará al Gobernador y á los electos, los que procederán á instalar el Concejo Municipal.

Art. 69. Mientras se confeccione el padron de cada distrito, los Jueces de Paz serán nombrados por el Poder ejecutivo.

Art. 70. Quedan derogadas las disposiciones de las leyes anteriores que se apongán á la presente.

Art. 71. Comuníquese al Poder ejecutivo.

*Cárcano — Isaias Gil — Lahitte — Albarracin — Ortiz.*

(Véase el mensaje del Poder ejecutivo y el proyecto originario en la pág. 791, t. 1º, del Diario de Sesiones de 1883.)

Sr. Presidente.—Está en discusion en general.

Sr. Cárcano.—Pido la palabra.

La Comision de Legislacion ha considerado el proyecto del Poder Ejecutivo, organizando la administracion de los territorios nacionales, y despues de estudiarlo con el detenimiento que exige su importancia, aconseja á la Cámara la aceptacion del despacho que acaba de leerse, dispensándose el honor de espresar los motivos de su dictámen.

Constituida la República bajo la base de las catorce provincias que la forman, quedó casi la mitad de su superficie total, de propiedad esclusiva de la Nacion, pero bajo el dominio inmediato de los indios, que, sin sujetarse á ley ni autoridad alguna, ocupaban estensos territorios, viviendo del asesinato y del robo, sin respetar la vida ni la propiedad ajena.

El progreso natural del país fué intensando en el desierto á estos fieles herederos de la barbarie primitiva, y las tierras que dejaban libres de sus depredaciones, atrajeron una poblacion industriosa y trabajadora, á cuyo esfuerzo se crearon centros de actividad y de comercio, con todos los alientos de un venturoso porvenir.

Entonces se hizo necesario establecer allí autoridades que garantizaran los derechos, el orden y el bienestar de los habitantes, evitando que invasiones vandálicas, fueran á turbarlos en las satisfacciones del trabajo — y á este objeto, el Congreso dictó, en 1872, la ley que fundaba la gobernacion del Chaco, cuyos beneficios se extendieron á la Patagonia y á Misiones, cuando la prosperidad creciente de estos territorios reclamó su proteccion y amparo.

La expedicion al desierto resolvió el problema de tres siglos, apagó la lucha secular de la civilizacion con la barbarie, el indio desapareció casi por completo, y quince mil leguas se abrieron á las especulaciones comerciales y á las fuerzas transformadoras de la inmigracion.

Puede decirse que la frontera argentina no tuvo ya mas límite que las fronteras de las vecinas naciones.

La Pampa, el Chaco, la Patagonia y Misiones son inmensos territorios, propios para la colonizacion, con todas las variadas producciones de las regiones tropicales, y que libres de las amenazas del salvaje, están llamando los capitales y los brazos que elaboran y desarrollan las riquezas naturales.

Y en momentos en que se explora el Pilcomayo, y se estudia la navegacion del Bermejo; en que diversas embarcaciones remontan el Negro y en todos los rios se buscan las facilidades de la via fluvial; en que la tierra adquiere un valor sorprendente y empresas

extranjerías pretenden colonizar zonas desiertas; en que las viejas poblaciones salen de su inercia y abandono habitual con todo el impulso de un poderoso crecimiento, nuevas colonias se forman, y el templo y la escuela se levanta en ellas; en momentos que la población, la industria, el comercio, la vida social y de trabajo, penetran en los territorios nacionales, éstos no pueden permanecer administrados por simples gobernaciones militares, sin debilitar la energía de su propia vitalidad.

Allí no existe funcionarios que administren debidamente la justicia, ni autoridades vecinales que cuiden del adelanto y bienestar de la comuna, ni oficinas que registren los actos mas trascendentes de la vida—el nacimiento, el matrimonio y la muerte.

Y en estas circunstancias, verdaderamente inaguantables, el Poder Ejecutivo se apresura á pedir al Congreso que, en uso de las atribuciones que la Constitucion le confiere, dicte una ley organizando aquellos territorios, de manera que se asegure sus intereses, para la actualidad y para el porvenir, asentando sus condiciones civiles y administrativas de conformidad al espíritu de nuestras instituciones; una ley que consagre los mismos derechos y garantías de que gozan los habitantes de las provincias de la República, que, como la ordenanza norte-americana de 1787, sea la incubadora de nuevos estados, que mas tarde han de incorporarse á la Union argentina, para seguir las manifestaciones de su engrandecimiento.

A este propósito responde el proyecto que hoy se somete á la discusion de esta Cámara.

Bajo cualquier punto de vista que se considere los territorios nacionales, ya originariamente adquiridos por la conquista, ó mas luego por la cesion, el gobierno tiene el derecho de administrarlos por el sistema que estime mas propio y conveniente.

Ninguno de ellos, dice Story, tiene título alguno para reclamar un gobierno individual, y no deben tampoco estar dependientes de la jurisdiccion particular de un estado; deben colocarse bajo la autoridad y jurisdiccion de la Union, porque de otra manera no estarian sometidos á ningun gobierno, y la administracion de ellos, está librada, enteramente, á la voluntad del Congreso.

Nadie puede negar esta facultad, en presencia de los términos tan claros y espresos de nuestra Constitucion, señalando á este alto cuerpo la atribucion de «determinar por una legislación especial la organizacion, administracion y gobierno que deben tener los territorios nacionales, que queden fuera de los límites que se asignen á las provincias.»

Los Estados Unidos, con una disposicion funcional idéntica, han hecho lo mismo

que nosotros pretendemos hacer ahora, y siguiendo esta conducta, han aumentado veinticinco estados al número de trece que primitivamente formaron la Union.

Los territorios que se organicen, son la gestacion de nuevas provincias que, mas tarde, han de incorporarse á la vida nacional, con su autonomía y soberanía local, su gobierno propio, su constitucion y leyes especiales; de manera que la forma de gobierno que hoy se adopte, debe ser apropiada para instruirlos y adiestrarlos, en el rol que con el tiempo están llamados á desempeñar en el mecanismo de nuestras instituciones.

Si la entidad política ahora, exclusivamente dependientes del gobierno general, apoyados por la mano poderosa de la Nacion, van á fecundar su progreso al calor del trabajo constante, hasta que el crecimiento de su prosperidad permita abandonarlos á sus propias fuerzas, con las cuales completarán su desarrollo.

Cada territorio, podrá ser, en el porvenir, una ó mas provincias; de suerte que en su vida actual deben sentir las palpitaciones de su vida futura, iniciándose en el sistema constitucional, dentro del que desenvolverán su accion orgánica, sin haber pasado por un penoso aprendizaje, como sucede á los estados que, en el presente, componen la República.

La Comision, señor presidente, inspirada en estas ideas, ha organizado los territorios, reflejando en su gobierno, el gobierno de una provincia, procurando dotarlos del Poder Ejecutivo, legislativo, judicial y de la institucion municipal, con la simplicidad y sencillez que exige la diminuta poblacion, y exclusiva dependencia del gobierno nacional.

Todos los poderes que constituyen el estado, tienen su representacion en la organizacion que se dá á los territorios.

Un gobernador, nombrado por el Poder Ejecutivo, con acuerdo del Senado, es la autoridad local encargada de velar por el cumplimiento de las leyes y disposiciones de la Nacion. Manda la fuerza pública, la distribuye convenientemente para la conservacion del orden, presta á los jueces el auxilio que éstos le requieran, y toma, en fin, todas las medidas que la buena administracion exija, sin ultrapasas las atribuciones que se le confieren.

Es muy difícil establecer esta clase de funcionarios, porque, de suyo, se hacen absorbentes; y por el carácter que invisten, atraen con facilidad las fuerzas del pais, y se vuelven invasores.

Para destruir estos peligros, se ha deslindado claramente la esfera en que deben desenvolverse las autoridades, sin afectar, en nada, sus relaciones naturales y el equilibrio que debe existir entre ellas.



El gobernador tiene la responsabilidad de sus actos, y cuando falta á sus deberes, puede ser acusado por la Legislatura ante el Poder Ejecutivo nacional, el cual procederá como lo crea de justicia, en vista de los hechos que se le presenten á su examen.

En estas condiciones, aquel funcionario que se halla lejos de la vigilancia del gobierno nacional, se encuentra perfectamente controlado en sus actos, y el abuso no puede quedar impune.

Las resoluciones que adopte, serán refrendadas por un secretario, el cual lo reemplazará en sus funciones, en los casos de muerte, remocion ó ausencia, hasta que cese la vacancia producida por estos accidentes.

Rarísima será la ocasion en que el alto puesto de gobernador quede acéfalo, y en que se cometa avances en sus facultades. Su autoridad se halla contenida por la autoridad de los demas poderes locales, sin debilitar su fuerza, y por lo tanto, sin ofrecer lugar á la anarquía, que siempre surge de la desproporcion.

La justicia, encargada de dar á cada uno lo que es suyo, está constituida sobre bases que garanten su completa independencia.

En cada uno de los distritos en que se dividan las gobernaciones y que contenga mas de mil habitantes, se nombrará, por eleccion popular, un Juez de Paz, á quien se encomienda la administracion de la pequeña justicia, de entender en los asuntos que, impropriadamente, se ha dado en llamar de menor cuantía.

Destinado á fallar á verdad sabida y buena fé guardada, es competente en las cuestiones que no esceden de cierto valor, y su procedimiento será verbal y actuado.

Como la mayor parte de los juicios que se ofrezcan, han de ser insignificantes, pero de gran importancia relativamente á la escasez de recursos de las personas que los tengan, desde una pequeña suma se concede apelacion para ante el Juez Letrado de la capital del territorio, en relacion y sin exigir el comparando de las partes, para evitar los gastos que este hecho pudiera originar.

Y como es la justicia vecinal la que el Juez de Paz discierne, en los asuntos de barrio que afectan los pequeños intereses de la comuna, al Concejo municipal se dá derecho para removerlo con dos tercios de votos, por faltas en el cumplimiento de sus deberes.

Con este sistema, la justicia de paz, que en los territorios ha de ser la mas recargada y la mas necesaria, conserva entera independencia, y al mismo tiempo siente la influencia de una fuerza estraña, que la obliga á ser siempre equitativa.

En la capital de cada gobernacion, existirá un Juez Letrado, nombrado por el Poder

Ejecutivo, y que conocerá en las apelaciones de los jueces de distrito, y en las causas que, segun la ley orgánica de los tribunales nacionales, se atribuyen á los jueces en lo civil, comercial, correccional y criminal, y en las que sean de competencia federal.

Sus decisiones podrán ser apeladas ante la Corte de Justicia de esta Capital, con arreglo á la ley de la materia, y observándose los procedimientos vigentes en la Nacion.

Con esta forma tan sencilla, se asegura el acierto y la imparcialidad en la administracion de justicia de los territorios nacionales, y la propiedad y los derechos de los habitantes se hallan ampliamente garantidos.

Apenas alguna gobernacion cuente con 30,000 almas, podrá poseer una Legislatura, con un delegado por cada 2,000 habitantes, elegido en la forma y con las condiciones que la ley determina.

La Legislatura será el único juez de la eleccion de sus miembros, podrá votar impuestos locales, ordenar obras públicas, y, en general, dictar todas las medidas que juzgue conveniente, para el adelanto, fomento y mejor gobierno del territorio.

Sus resoluciones tendrán fuerza de ley, siempre que no contrarién las leyes del Congreso, ni los decretos del Ejecutivo nacional, ni sean vetadas por el gobernador, en cuyo caso podrá insistir, por dos tercios de votos, en su primitiva sancion.

Estando los territorios nacionales separados de esta capital por grandes distancias, y escasamente en contacto con ella por una comunicacion lenta y difícil, no pueden, de un modo eficaz, mostrar sus necesidades y los medios de salvarlas, á las autoridades supremas de la Nacion, llamadas á estimular su progreso.

En esta circunstancia, y siguiendo el ejemplo de Norte América, se autoriza á cada legislatura para que nombre un delegado que sea, en el seno de esta Cámara, la expresion de los intereses y de las ideas de la gobernacion que lo envia. Y para asegurar un completo conocimiento de la localidad que representa, se exige que esté domiciliado en ella, ó que tenga alguna propiedad ó establecimiento de comercio, lo que supone instruccion del pais en que se vive, ó en que se posee los negocios.

Para completar este conjunto, se establece tambien la institucion municipal, cuya benéfica existencia se sentirá desde la capital de un territorio hasta el último distrito.

Un concejo compuesto de cinco miembros, elegidos directamente por el vecindario de cada seccion, que contenga mas de mil habitantes, es la autoridad local que, estrechamente vinculada á su respectivo municipio,

tiene encargo de satisfacer sus pequeñas necesidades, de trabajar por su adelanto y bienestar.

Con medios propios de vida é independencia de accion, puede desenvolverse con resultados fecundos para cada localidad, puesto que cada consejo se formará de individuos personalmente interesados en su progreso, desde que el progreso del distrito en que se hallen domiciliados es la prosperidad de ellos mismos.

Todos sabemos que la institucion municipal, aunque sea en los pequeños centros, no solo influye poderosamente en su crecimiento material, sino tambien que la participacion en sus negocios despierta en los vecinos el espíritu del bien comun, aviva el sentimiento de la abnegacion en obsequio de los intereses generales, familiariza en las dificultades de la administracion comunal, reclama tiempo y fatigas que se le entregan con gusto, y asegura la penetracion en los asuntos del estado.

Los habitantes de los territorios que empiecen educándose en esta escuela, que enseñan con la esperiencia y la observacion práctica de los hechos, sabrán prepararse tranquilamente para la vida democrática, en la que mas tarde manifestarán su actividad.

Apenas principian á existir como una colectividad importante, ya se les constituye de manera que nada tengan que envidiar, en derechos y garantías, á los estados políticos de la República.

Si la arbitrariedad se produce, y el abuso queda impune, no será porque la ley lo permita ó no dé los medios de reprimirlos, sino porque la mas perfecta institucion humana es inútil, cuando no existen agentes morales que la dirijan.

Un gobernador estimulado en el bien de todos y controlado en sus actos por una Legislatura, y por la vijilancia del gobierno nacional, cuida de los intereses generales; una justicia establecida en condiciones que aseguran su independencia é imparcialidad, ampara á todos en sus derechos; una institucion municipal constituida libre de influencias estrañas, trabaja por la prosperidad de cada vecindario; y las repetidas elecciones de representantes á la Legislatura, de municipales y de Jueces de Paz, inician á los habitantes en las agitaciones de la democracia, y les preparan para las luchas de la vida política.

Y, despues de todo, un delegado de cada territorio es, en el seno de esta Cámara, el eco vivo, resonante y siempre animado de las ideas, de las necesidades y de los intereses de la localidad que representa.

Con esta organizacion que se da á los territorios, no solo atraerán á la poblacion por la riqueza de su suelo, sino tambien por la

bondad de su gobierno: dos fuerzas poderosas que darán estraordinaria expansion á su progreso.

Inmediatamente que se les constituya por una ley especial, ya practicarán el sistema representativo republicano, con la division de los poderes, con su administracion perfectamente fiscalizada, con su independencia y equilibrio indispensable, con sus funciones electorales, sus derechos y garantías asegurados, aunque todo un tanto restringido por un mecanismo mas simplificado, pero no por eso menos eficaz y fecundo para el objeto á que se aplica.

Tienen pues, los territorios nacionales, desde el momento en que se organizan, su carácter constitucional propio; y cuando los impulsos de su crecimiento los levante al rango de provincias, se hallarán notablemente preparados para la vida política, autónoma y libre, sin haber sufrido las descomposiciones de la anarquía, las arbitrariedades del absolutismo ni los azotes de los pro-cónsules militares, que tantas veces han sentido los estados de la República, por la naturaleza de sus elementos orgánicos, por el personalismo del caudillaje, y por su falta de educacion republicana.

Seguimos hoy el ejemplo de Norte América en la ley, para mañana continuarlo en sus progresos.

Creo que estas breves consideraciones bastan para fundar el proyecto, en general.

Varios señores diputados—Muy bien!

Sr. **Argento**—Pido la palabra.

No sé si el señor miembro de la Comision que firma en disidencia piensa hablar, en la discusion en general.

Sr. **Cárcano**—Como la disidencia es solamente respecto de un inciso del artículo 1º, esa discusion podria tener lugar cuando se trate el proyecto en particular.

Sr. **Argento**—Voy á hacer uso de la palabra, entónces, para formular una mocion prévia, que, en vista de las razones que brevemente voy á esponer, tal vez la Cámara aceptará.

Mi mocion es tendente á que este asunto vuelva á comision.

Creo, señor presidente, que ésta no ha tenido á la vista todos los antecedentes necesarios para poder resolver, á la vez que sobre la gobernacion de los territorios nacionales, las cuestiones de límites existentes entre la Nacion y las provincias. Son dos cuestiones de distinta índole, y aun cuando en este proyecto se relacionan entre sí, creo, sin embargo, que, si la Comision ha tenido los antecedentes suficientes para poder aconsejar á la Cámara una ley sobre la administracion de esos territorios, no los ha tenido en lo que respecta á

los límites que les fija con relacion á algunas de las provincias de la República.

Yo, señor presidente, como diputado por una de las secciones electorales que componen la República,—la seccion de la provincia de Santa Fé,—considerando que esta provincia se hallaria, hasta cierto punto, herida en sus derechos, por la sancion de este proyecto, me veo en la necesidad, pues, de hacer presente algunas consideraciones á la Cámara, para que vea que no se puede, confundiendo uno y otro asunto, resolver la cuestion de límites.

Considero esto muy grave, señor presidente; y, antes de entrar en materia, desearia que el señor miembro informante tuviera la bondad de decirme,—puesto que sobre esto no ha pronunciado una sola palabra en su informe,—con qué antecedentes ha contado la Comision, para resolver, por ejemplo, la cuestion de límites del territorio del Chaco con las provincias de Santa Fé, Santiago y Salta, que son las interesadas, en este caso.

Sr. Cárcano—La Comision de Legislacion no ha tenido á la mano los antecedentes que pudiera suministrar el señor diputado, pues estaba muy lejos de saber que él estaba interesado en esta cuestion, porque tuviera que defender los derechos de su provincia.

Si ella hubiera creido que el señor diputado tenia algo que esponer á la Cámara, para demostrar que á Santa Fé se le heria en sus intereses, hubiera estudiado esos antecedentes que él no ha tenido la galanteria de ofrecer á la Comision.

Al establecer los límites de los territorios nacionales, se ha examinado, de la manera mas prolija y escrupulosa, todos los antecedentes que se refieren á los límites con las provincias, y especialmente de aquellas que tenian cuestiones pendientes ó aspiraciones á poseer un territorio mas dilatado.

Respecto de los límites de Mendoza, San Luis, Córdoba y Buenos Aires, la Comision no ha hecho mas que respetar los establecidos por ley de 1878.

Al verificar las demás demarcaciones territoriales, ha mantenido las posesiones existentes, la jurisdiccion actual de cada provincia, hasta donde estendian su autoridad y el imperio de sus leyes, sin detenerse mucho en los títulos de fundacion que se invocan; que si se tratara de cumplir lo que ellos determinan, la mejor voluntad se estrellaria contra la imposibilidad material, porque, ateniéndose á sus disposiciones, se llega hasta superponer una provincia sobre otra.

El señor diputado por Santa-Fé puede creerme: la Comision de Legislacion despacha los asuntos que se le encomiendan, despues de estudiarlos detenidamente.

Sr. Argentó—Yo no he presentado estos

antecedentes á la Comision, porque, francamente, á mí me ha tomado de sorpresa este despacho, tal como ha sido concebido.

Sr. Cárcano—Hace tres meses que la Comision se ha espedido!

Sr. Argentó—No hace tanto tiempo.

Sr. Cárcano—Hará dos meses, ó uno, pero siempre ha habido tiempo suficiente para estudiar el proyecto.

Sr. Argentó—Creo que hará un mes que se ha repartido como órden del dia, é inmediatamente me dirijí á Santa-Fé, pidiendo los antecedentes del caso, para hacer valer los derechos de esa provincia, en el Congreso.

La cuestion de límites es prévia á la cuestion sobre administracion de los territorios nacionales.

Yo comprendo que en aquellas provincias en que hubiesen sido fijados los límites ó no hubiera cuestion sobre ellos, entráramos á tratar de todo lo que concierne á los límites de los territorios; pero respecto de aquellas en que no ha sucedido eso, creo que debiera esperarse á que el Congreso diera la ley que deslinde los límites de las provincias con los territorios nacionales.

Esto creo que hubiera sido lo mas natural.

Sin embargo, con motivo de esta ley sobre territorios nacionales, se viene á resolver una cuestion muy compleja, hasta cierto punto de mucha importancia.

Hace años, casi desde que hay Congreso Nacional, en el Senado se nombra anualmente, una comision que se llama Comision de Límites.

Esta comision nunca se ha podido espedir, por falta de antecedentes ú otras causas; sin embargo, hace algun tiempo que ella aconsejó un temperamento para que las provincias trataran de resolver las cuestiones de límites entre sí, y esto dió motivo á la ley cuyos términos se prorogaron tambien por una sancion posterior, propuesta por uno de los señores diputados por Santiago, el señor Palacio. La Cámara la sancionó, y no sé si ya tendrá sancion del Senado, en este momento.

Pero se ha visto que era el único medio de que las provincias pudieran zanjar estas cuestiones de límites, porque, á pesar de todo lo que se habia hecho en el sentido de que ellas remitieran los antecedentes referentes á sus límites respectivos á esta Comision, algunas los enviaron imperfectos y otras no los mandaron.

Entónces se dió á las provincias un término para que trataran de resolver entre sí estas cuestiones, por medio de arbitraje, transacciones ú otro cualquiera que juzgaran conveniente, con cargo de presentar esos arreglos á la aprobacion del Congreso, una vez llevados á cabo.

Haciendo, pues, uso de esta atribucion, las provincias de Santa Fé, Buenos Aires y Córdoba, hablando en verdad, sometieron su cuestion de límites al arbitraje de los miembros de la Suprema Corte de Justicia. Estos dieron su laudo, y las provincias, creo, se conformaron.

Sr. Figueroa (F. J.)—Tenian que conformarse, á la fuerza.

Sr. Argento—Una cosa es estar contento, y otra es estar conforme.

Sr. Figueroa (F. J.)—Asi es: eso llena mi objeto.

Sr. Argento—Al menos, aceptaron, con cargo de dar cuenta al Congreso de la resolucion.

Sr. Figueroa (F. J.)—No se ha dado cuenta...

Sr. Argento—Por el convenio que celebraron entre ellas, tiene que darse cuenta.

Sr. Funes—Se conformaron de mala gana.

Sr. Argento—Para que tenga fuerza el convenio, tiene que venir á la aprobacion del Congreso, porque esta es una atribucion que le confiere la Constitucion de la República.

Decia, pues, que aun falta que esas provincias presenten á la aprobacion del Congreso ese convenio que se ha llevado á cabo, diré asi, por la resolucion de los árbitros.

Mientras tanto, en el inciso 1º del artículo 1º de esta ley, por ejemplo, donde se habla de la gobernacion de la Pampa, se dice: «Por el norte, el paralelo 35º, que divide el territorio nacional de los provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fé.

Santa-Fé ya no queda limítrofe con territorios nacionales.

Sr. Cárcano—Es un error. No queda limítrofe, desde el laudo arbitral de la Suprema Corte.

Sr. Argento—Por consiguiente, si se sanciona esta ley, como lo aconseja la Comision, va á estar, tal vez, en contradiccion con la resolucion de ese mismo laudo.

Como hay dudas y se trata de dar una ley que tiene un carácter obligatorio para las provincias, debe tenerse á la vista todos esos antecedentes, á fin de que no se fijen límites distintos de los que se ha designado, por el convenio celebrado entre ellas mismas.

Este es uno de los inconvenientes.

Ahora, cuando se trata de la designacion del territorio del Chaco, se da por límite á la provincia de Santa-Fé el paralelo 29º. Y segun los documentos fehacientes que tiene la provincia, segun su acta de ereccion, que data del año 1573, cuando se fundó la antigua ciudad en el punto de Cayastá, por Juan de Garay, antes de la segunda fundacion de la de Buenos Aires, viniendo de regreso del Paraguay, desde esa fecha la provincia de Santa-Fé es precisamente la que tiene un tí-

tulo mas fehaciente, en cuanto á los límites de sus territorios, á los distintos rumbos.

Por ejemplo, en esa acta se establece que la ciudad de Santa-Fé se fundó, primero, por Juan de Garay, como doce leguas mas afuera del punto donde actualmente existe, y que, á causa de la invasion de los indios, se tuvo que llevar al lugar que hoy ocupa.

Mi mocion para que vuelva á Comision el proyecto, la fundo en que el señor miembro informante no ha dicho una palabra respecto á estos antecedentes, y en que...

Sr. Olmedo—Veo que el señor diputado no se opone al proyecto, en lo que se refiere á la organizacion de los territorios nacionales, sino á la parte que se relaciona con la demarcacion de los límites. Así es que me parece que las observaciones que hace serán de oportunidad cuando se trate en particular el proyecto.

Sr. Argento—Es que se liga una cosa con otra. Si se tratara solamente de la primera cuestion, no tendrían objeto mis observaciones; pero no sucede así.

Voy, pues, á continuar fundando mi mocion para que este asunto vuelva á comision.

Decia, que los límites que le da su acta de fundacion son: por el sud, veinte y cinco leguas desde el fuerte Sancti Espiriti hacia abajo, que viene á ser, mas ó menos, la línea del Arroyo del Medio, que es el límite actual; por la parte norte hacia el camino del Paraguay, el Cabo de los Anegadizos Chicos, y de este á oeste, cincuenta leguas á cada rumbo desde la márgen derecha del Rio Paraná.

Esos son los títulos que le da la acta de fundacion á la provincia de Santa Fé.

Posteriormente, con motivo de cuestiones que tuvo esa provincia con la de Corrientes, se suscitó un pleito, que duró muchos años, sobre el límite norte de Santa Fé. Porque es de advertir que, como esta acta de fundacion le daba por límite cincuenta leguas á la parte este de la márgen derecha del Rio Paraná, le adjudicaba casi la mitad de la actual provincia de Entre Rios y tambien parte de la de Corrientes.

Pero, con posterioridad, se ha encontrado documentos importantísimos, entre los que consta el fallo que se dictó en 1801 por el virrey de Buenos Aires, que es precisamente quien resolvió la cuestion suscitada con Corrientes.

Por ese fallo se fijaba como límite de Santa Fé el que le daba su acta de fundacion, y se establecia que el cabo de los Anegadizos Chicos quedaba entre Bella Vista y el Empeñado, mas inmediato á Bella Vista, lo que viene á ser en la direccion del paralelo 28-15', mas ó menos.

Es sabido que en el año 1813, durante el

Directorio del señor Posadas, se fundó la provincia de Entre-Ríos.

Entonces se tomó á la de Santa Fé toda la parte situada entre el Rio Paraná y el Gualeguay, parte que le pertenecía desde que, como he dicho, estendia sus límites hasta cincuenta leguas al este de la márgen derecha del Paraná, comprendiendo tambien parte del actual territorio de Corrientes.

A Santa Fé se le dejó, pues, su límite oriental en el Rio Paraná.

Sobre este punto llamo la atencion de la Honorable Cámara, manifestándole que no me parece equitativo que á la provincia de Santa-Fé, cuyo territorio puede decirse ha sido cercenado en gran parte para fundar otras provincias, se le venga á escatimar por el gobierno nacional un pedazo de territorio. por el norte, que es únicamente por donde puede estenderse, y se le venga á escatimar, precisamente, cuando tiene en su favor títulos tan perfectos y tan dignos de atencion.

He dicho que es ese lado el único por el cual se puede estender la provincia de Santa Fé, y al decirlo me he fundado en que, por el lado oeste, se interponen los límites de la provincia de Córdoba, y por el lado noroeste, los de la de Santiago.

Así es que, propiamente, Santa-Fé no tiene las cincuenta leguas que se le dieron al oeste desde la márgen derecha del Rio Paraná, por su carta de fundacion, y únicamente puede estenderse, como he dicho, por la parte norte hasta el paralelo 28-15'.

Por el proyecto en discusion, se le viene á privar de un grado quince minutos, que son como veinte y cinco leguas de estension, de sud á norte, con el fondo correspondiente.

Creo que si bien es cierto que es una atribucion del Congreso, acordada por el inciso 14 del artículo 67 de la Constitucion, la designacion de los límites de las provincias entre sí y con los territorios nacionales, este Congreso no puede proceder de una manera arbitraria, sin tener en cuenta los antecedentes y los títulos que cada estado pueda hacer valer. Creo que debe proceder siempre equitativamente, respetando, en cuanto sea posible, los títulos de fundacion de las respectivas provincias, así como la posesion de los territorios que hayan podido obtener á fuerza de sacrificios.

Creo que estos son los títulos que debe tener en consideracion el Congreso, al determinar los límites, y me parece que en modo alguno puede, so pretexto de esta fijacion de límites, venir á dar una ley que altera lo que los títulos respectivos establecen.

Quiero, señor presidente, por lo menos, que se oiga á las provincias interesadas; que se tenga á la vista los títulos y los antecedentes

que ellas presenten; quiero, en una palabra, que se proceda *con conocimiento de causa*.

Y como veo que este proyecto entraña dos ideas diversas, que no se pueden sancionar de la misma manera y en vista de los mismos antecedentes, creo necesario que el asunto vuelva á comision, para que ésta forme una opinion acabada, despues de todos los informes que adquiriera.

Yo, por ejemplo, señor presidente, puedo declarar que á mas de los antecedentes que tengo mandados por el Gobierno de Santa Fé, con el plano respectivo, existe un informe luminoso, del Departamento Topográfico, en el cual se ponen de manifesto los derechos que tiene esa provincia para que se le fije su línea divisoria en el paralelo 25-10'. No leo este informe ahora, porque es algo estenso y no quiero molestar á la Cámara.

Tambien el señor ministro de Gobierno de Santa Fé me ha prometido una cópia autorizada de la resolucion del virey en 1801 y además todos los documentos concernientes á las mensuras que con motivo de ese mismo fallo se hicieron, ordenadas por los gobiernos de Santa Fé y de Corrientes. Sin embargo, á pesar de estas mensuras, no se pudo trazar la línea definitiva, ni se pudo establecer los mojones, porque sobrevino la guerra de la Independencia y todo quedó paralizado.

No se puede, señor presidente, alegar tampoco la circunstancia de que la provincia de Santa Fé haya renunciado á esos territorios.

Es cierto que, por algunos artículos de su Constitucion local, establecidos sin duda por no conocer los constituyentes estos antecedentes á que me he referido,—se fijaba el límite norte de la provincia en el arroyo del Rey, en el grado 29, mas ó ménos.

Pero la nueva Convencion Constituyente, en vista de los nuevos documentos que se habian hallado, diré así, por una verdadera casualidad, reformó esa parte de la Constitucion primitiva y estableció el siguiente artículo:

«Art. 2º. La provincia de Santa Fé es parte integrante de la República Argentina, tiene por territorio el que le asigna su acta de fundacion y demás títulos; (refiriéndose precisamente á los títulos de la cuestion con Corrientes, de que he hecho mencion), con las modificaciones hechas por autoridad competente, (son los hechos en tiempo de Posadas cuando se le privó de gran parte de su territorio para fundar á Entre Rios), sin perjuicio de la atribucion conferida al Honorable Congreso por el inciso 14, artículo 67 de la Constitucion Nacional.

Sr. Calvo—La otra parte de Entre Rios, creo que pertenecía á Buenos Aires.

Sr. Funes—¿La parte del Uruguay?

Sr. Calvo—Si, señor, pertenecía á Buenos Aires, y la Legislatura de Buenos Aires....

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor diputado por Santa Fé.

Sr. Argentó—Yo no creo justo, señor presidente, que á la provincia de Santa Fé, que es la mas poblada de la República, que hoy tiene su suelo sembrado por cincuenta ó setenta colonias florecientes, y que ha contribuido ya con la mitad de su territorio á la formacion de otra provincia hermana, se le esté escatimando, y tan luego por la Nacion, unas veinte y tantas leguas de tierra, á las cuales tiene ella tan buenos y legítimos títulos.

Si la provincia que represento no ha poblado, hasta hoy, esa estension de su territorio, es porque no ha podido absolutamente hacerlo por causas ajenas á su voluntad: es por que, como es notorio, y como el mismo departamento topográfico lo manifiesta, esa provincia ha sido terriblemente azotada por las invasiones de los indios.

Todos saben que la ciudad de Santa Fé, amenazada constantemente por los salvajes, tuvo que trasladarse del punto que ocupaba al que actualmente ocupa, que es un sitio estratégico: una península que no tiene mas que una salida: la del norte.

Todos saben, tambien, que allí mismo fué estrechada por la barbarie y que hubo necesidad de hacer entre la laguna y el rio Salado, un reducto, una especie de fortaleza, para ponerla al abrigo de los indios que se encontraban muy cerca, á dos leguas de la capital, llegando solo hasta ahí las fronteras de Santa Fé.

Recien desde el año 1850 ha podido esa provincia empezar á estender su frontera, paulatinamente.

Primero la llevó á San Pedro; despues á Belgrano; ahora ha llegado hasta Reconquista.

Y todos estos avances los ha llevado á cabo por medio de la poblacion, que siempre ha marchado adelante, hasta llegar á la línea del arroyo del Rey.

Ahora bien, como el gobierno nacional vendiera tierras en esa parte á que la provincia de Santa Fé creia tener derechos, el gobierno de dicha provincia dirigió una nota al Poder Ejecutivo Nacional, que no sé si es conocida, donde le hace algunas observaciones respecto de esas ventas de territorio y le adjunta los antecedentes de que he hecho mencion.

Si bien es cierto que la Nacion puede fijar los límites de las provincias, sin que estas tengan nada que decir, no lo es ménos que, desde que se trata de salvar su jurisdiccion, el gobierno nacional ha debido remitir á la comision todos los antecedentes que le pasó

el gobierno de la provincia, para que procediera con conocimiento de causa.

Estos son antecedentes que yo desearia que la Comision tuviera presente para proceder en este caso.

Comprendo, repito, que el Congreso puede designar los límites que quiera; pero pienso que no lo debe hacer de una manera arbitraria, inequitativa, sin tener en cuenta los derechos de las provincias.

Por esta razon pediria que este asunto volviera á Comision, para que, con los antecedentes que tiene en su poder, y con los que se le pueden mandar, resuelva esta cuestion con perfecto conocimiento.

Sr. Presidente—Deseo saber si tiene apoya esta mocion.

—Apoyada.

Sr. Presidente—Está en discusion.

Sr. Cárcano—Pido la palabra.

Aunque pienso que esta cuestion debia tratarse cuando se discuta el proyecto en particular, sin embargo diré al respecto breves palabras.

El señor diputado que pide que vuelva el asunto á Comision, se funda en dos razones principales.

En primer lugar, piensa que debe esperarse á que el Congreso fije los límites definitivos de las provincias de la República; y en segundo lugar, que Santa Fé tiene muchas ganas de estender su frontera por el norte, y que el gobierno nacional no debe estarle escatimando una *longita* de terreno.

En cuanto á lo primero, todos sabemos cuanto demora la fijacion de los límites definitivos de las provincias.

Todos los años creemos que el Congreso se va á ocupar de esta cuestion, y no obstante, el tiempo pasa, sin acordarse de ella.

Las provincias piden, con razon, que se les prorogue el plazo para presentar los títulos y antecedentes con que deben sostener sus pretensiones, y el Congreso, no puede menos que acceder á esta solicitud.

El tiempo pasa y al fin nada se resuelve, y este estado de cosas se prolonga indefinidamente, lo mismo que puede suceder si el proyecto que se discute volviera á Comision, como se pretende.

Los límites que por él se fijan, son puramente provisorios, de un carácter interino; de manera que no se perjudica los derechos que puede tener tal ó cual provincia sobre determinado territorio, puesto que oportunamente puede hacerlos valer.

Sr. Argentó—El proyecto no lo dice.

Sr. Cárcano—Pero se desprende, desde que el Congreso no ha fijado aún los límites de las provincias, como la Constitucion dispone.

Esta ley, pues, no afectará nada de lo que pueda disponer mas tarde el Congreso, que probablemente será cuando se venza la próroga que este concedió, á mocion de uno de los diputados por Santiago.

En cuanto á la segunda parte de la exposicion del señor diputado, debo decir que los límites que se fijan á Santa Fé, por este proyecto, son los que actualmente tiene, los que han sido reconocidos por dos de sus constituciones, segun lo ha confesado el mismo señor diputado, manteniendo el gobierno nacional jurisdiccion mas allá de esos límites, haciendo enagenacion de tierras en esos territorios, sin que nadie le haya hecho observacion alguna.

De modo que nada se innova ni se altera, sinó que se dejan las cosas como están.

Sr. **Argento**—Eso no importa nada!

Sr. **Cárcano**—Ahora el señor diputado ofrece presentar un documento, del cual resulta que Santa-Fé puede estender su territorio por el norte.

Pero todo eso debe estudiarse en el seno de la Cámara—hay que ver qué importancia legal tienen las actas de fundacion de ciudades y si se debe dar á las provincias todo lo que esas actas determinan.

Si tal cosa sucediera, Córdoba tendria derecho á reclamar su puerto sobre el Paraná, de acuerdo con el acta de su fundacion; Mendoza hasta el Cabo de Hornos, y Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes....

Sr. **Funes**—No podria ser, porque hay otras provincias.

Sr. **Cárcano**—Pero, por este proyecto, no se menoscaba ningun derecho.

El Congreso, al fijar los límites de Santa-Fé, toma los que actualmente existen, en los que ha ejercido siempre jurisdiccion.

La Nacion simplemente conserva el territorio que siempre ha poseido, que está poblándose merced á sus recursos, sin que Santa-Fé haya tratado jamás de tener sobre él ningun dominio.

Sr. **Argento**—Pero ¿cómo iba á ir contra el gobierno nacional?

Sr. **Cárcano**—Ha podido reclamar, como lo ha hecho recien el año pasado, cuando dirijió una nota al ministerio del Interior, manifestando que tenia derecho á estender su frontera mas al norte, y pidiendo al gobierno nacional, que en esa parte, suspendiera las enagenaciones de tierras.

Todos estos antecedentes, que los ha manifestado el señor diputado, la Comision los ha tenido en cuenta, los conoce bien, ha meditado y juzgado sobre su importancia; y, mandando el asunto nuevamente á la Comision, no se adelantaria nada, porque ella tiene formado su juicio, y el señor diputado

no le ofreceria nada nuevo que pudiera modificarlo.

Estos reclamos han sido dirigidos al ministerio del Interior; por lo tanto la Comision ha tenido ocasion de examinarlos detenidamente, y no ha encontrado razon alguna para hacer lugar á las pretensiones de Santa Fé.

Es inútil, pues, insistir en que este asunto vuelva á Comision.

No se puede retardar la sancion de una ley de urgente necesidad, reclamada por innumerables pobladores de los territorios nacionales, por el desarrollo de su riqueza y de su comercio, por su crecimiento y progreso, que adelantándose á la organizacion que proyectamos, los encuentra todavia bajo un régimen enteramente militar, sin autoridades civiles, sin justicia, que garanta debidamente la propiedad y los derechos de sus numerosos habitantes.

Con el pretexto de esperar que se dicte la ley de límites de las provincias, no debe volverse á estudio de la Comision un proyecto que ha estudiado ya, sin que tenga que ampliar sus conocimientos sobre la materia.

El señor diputado, si quiere defender los derechos de Santa Fé, puede hacer oir su voz....

Sr. **Argento**—Necesito las pruebas, para manifestar sus derechos.

Sr. **Cárcano**—La Cámara tiene perfecto criterio para pensar si debe ó no favorecer las pretensiones que sostiene con un documento recientemente descubierto.

Sr. **Ministro del Interior**—Pido la palabra.

Tambien voy á oponerme á la mocion del señor diputado por Santa Fé: no la considero fundada, y menos conveniente.

Empezaré por declinar una frase de que él ha usado con repeticion.

Ha dicho: el Poder Ejecutivo no debe tratar de escatimar una lonja de terreno á la provincia de Santa Fé.

Tiene razon: nada mas distante del gobierno nacional que disputar, no diré escatimar, á ninguna de las provincias, parte alguna de aquellos territorios de que realmente se encuentran en posesion y en aptitud para poblar y hacer servir á la civilizacion y progreso general del país.

Sr. **Argento**—Los títulos nada valen!

Sr. **Ministro del Interior**—Permítame; hemos de entendernos, si no nos interrumpimos con frecuencia.

El señor diputado puede estar seguro de que no entra esto en el ánimo del gobierno general; que, por el contrario, perseverando en la política nacional que siempre ha seguido, de contribuir á todo aquello que tienda á la seguridad, al bienestar y engrandecimiento de

las provincias; no solo no pondrá en cuestion los derechos que estas tengan, sino que prescindirá, hasta donde sea posible, de los suyos propios, siempre que esto interese á la prosperidad de localidades determinadas.

Debo defender á la Comision de un cargo que, con repeticion, le ha hecho el señor diputado, y que, propiamente, pesaria mas bien sobre el Poder Ejecutivo.

El señor diputado ha creido que, al proponer éste proyecto á la consideracion del Congreso, no hemos tenido presente documento de ninguna clase; que caprichosamente hemos trazado sobre el mapa aquella línea que nos ha parecido mas conveniente para los intereses de la Nacion, si es que hay intereses nacionales que puedan estar en contraposicion con los intereses de las provincias.

Puedo asegurar al señor diputado que el acta de fundacion de la ciudad y provincia de Santa Fé, de que tanto uso ha hecho en el discurso que acaba de pronunciar, me es perfectamente conocida; que he tenido á la vista, al presentar este proyecto, todos los documentos, antiguos y modernos, que él puede traer á la Cámara en el curso de este debate.

Conozco el acta de fundacion de Santa-Fé; conozco los informes pedidos por el gobierno nacional á los gobiernos de todas las provincias, incluso el de Santa-Fé, el año 62, cuando por primera vez se trató de la cuestion de límites; conozco los informes de los hombres mas competentes de esa provincia en contestacion al gobierno nacional; conozco las convenciones entre Cabrera y don Juan de Garay, sobre Santa-Fé; y puedo decir al señor diputado que no me son desconocidos los antecedentes antiguos.

Sr. Argento—¿Y los nuevos documentos?

Sr. Funes—¿Y la cuestion con Corrientes?

Sr. Ministro del Interior—Tambien la conozco.

Conozco la segregacion de los territorios que tenia Santa-Fé sobre el Rio Paraná, en la parte que entró despues á formar la provincia de Entre Rios.

Sé que el acta de fundacion dá los «Anegadizos Chicos» como límite norte de Santa-Fé; y sé tambien que en los mismos dias en que don Juan de Garay con sus fuerzas, venia á fundar á Santa-Fé, llegando al punto del Espíritu Santo, se encontró con las fuerzas de Cabrera, que se dirigia tambien á señalar el límite de la provincia de Córdoba por el norte, dándole veinticinco ó treinta leguas, sobre el mismo punto en que don Juan de Garay trazaba los límites de la provincia de Santa-Fé.

Hago esta indicacion, para que no se crea que venimos desprovistos de antecedentes y conocimientos, en esta cuestion.

Sr. Argento—Por eso le preguntaba al señor miembro informante si los habia tenido presentes.

Sr. Cárcano—Y le he dicho que sí.

Sr. Argento—Pero yo no he hecho cargos al señor ministro.

Sr. Ministro del Interior—Yo he contestado defendiendo, no á la Comision, que no lo necesita, pero sí al Poder Ejecutivo, del cargo que hacia el señor diputado, con demasiada persistencia, de que no conocemos los hechos antiguos, las cédulas de fundacion, ni aquellos documentos que señalaban límites á las provincias.

Y si entramos en esta cuestion, que creo debemos aplazar para mas tarde, para cuando tratemos de los artículos en particular, he de demostrar al señor diputado que no podrá colocarse en terreno firme, si viene á sostener ante el Congreso que son válidos y subsistentes los límites que los documentos españoles, las cédulas reales y demás antecedentes de la época de la Colonia, daban á las provincias.

Pero, esta es una cuestion que vamos á tratar al ocuparnos de los artículos del proyecto, porque no se puede desconocer que....

Sr. Argento—Se deben tener como antecedentes, por el Congreso, al fallar esta cuestion.

Sr. Ministro del Interior—Bien.

Yo no puedo negar que el señor diputado tiene razon al decir que es preciso que la Cámara conozca esos antecedentes....

Sr. Funes—Pero el señor ministro tendrá otros documentos mejores que los que se presentan de Santa-Fé, y entónces los veremos.

Sr. Argento—Es claro!

Lo que deseo es que me den tiempo para poder presentar los que conozco.

Sr. Ortiz—Deje que venga la cuestion.

¿Ha concluido el señor ministro?

Sr. Presidente—Hago presente que solo se trata de la mocion para que el asunto vuelva á Comision.

Sr. Ministro del Interior—Pero yo tengo que contestar las razones en que el señor diputado funda su mocion.

Sr. Presidente—Me referia principalmente á los señores diputados que están interrumpiendo.

Sr. Ministro del Interior—Muy bien, voy á procurar limitarme.

El señor diputado por Salta me preguntaba si habia concluido. No he concluido.

—Risas.

Esto significa, señor presidente, que tambien vamos á tener alguna resistencia y oposicion, de parte del señor diputado por Salta.

Sr. Ortiz—¿Por qué lo cree?



Sr. Argentó—Desde que niega los títulos antiguos....

Sr. Ministro del Interior—No los niego; al contrario, vamos á reconocerlos completamente.

Sr. Argentó—Pero la tierra, no.

Sr. Ministro del Interior—Tambien el terreno á que se refieren los títulos.

Sobre lo único que puede que discutamos, es sobre dónde están los «Anegadizos Chicos»; pero que hasta los «Anegadizos Chicos» llevaba el límite la cédula de fundacion, no se lo voy á discutir.

Yo me esplico que tengamos disidencias; es una cuestion de interés para las provincias, pero no es un medio de ventilarla, paralizar este proyecto, dejar los territorios desiertos, sin administracion, sin jueces, sin nada absolutamente de lo que constituye la vida civilizada. Nó; ese seria un mal camino.

Nada habríamos hecho con conquistar quince mil leguas de tierra, en el desierto; nada haríamos con tomar posesion del Chaco, si hubiéramos de mantener los territorios nacionales desprovistos de toda autoridad, de toda seguridad. ¿Qué hombre civilizado iria allí, sabiendo que no hay un juez que le ampare la vida, que le garanta sus derechos é intereses? Absolutamente ninguno.

Sr. Argentó—En eso todos estamos conformes. Pero como viene unida una cosa con la otra.....

Sr. Funes—Todos estamos conformes en eso.

Sr. Ministro del Interior—Todos estamos conformes; y, sin embargo, no queremos hacer efectiva la conformidad.

Sr. Funes—Diferimos solamente en un punto.....

Sr. Ortiz—Lo que no queremos, es que se nos quite ni una pequeña parte de lo que tenemos.

Sr. Ministro del Interior—La resistencia empieza á manifestarse!

Sr. Ortiz—Yo diré despues algunas palabras para resolver esta mocion.

Sr. Ministro del Interior—Es preciso que ponga término á mis observaciones.

Digo, aceptando la explicacion que ha dado el miembro informante de la Comision, que no tratamos de dar la ley definitiva de límites de las provincias; tratamos de dar una ley de administracion para los territorios nacionales.

Cuando tratemos de la cuestion de límites, podremos estudiar este asunto, con toda la detencion que los señores diputados quieran. Pero ahora, debemos, en fuerza de las necesidades que el miembro informante de la Comision ha manifestado, con elocuencia y propiedad, dar administracion á los territorios nacionales.

Esto no es un inconveniente para que el Congreso, cuando se ocupe definitivamente de la cuestion de límites, rectifique los que ahora se dé á los territorios nacionales.

Y terminaré con una observacion.

El señor diputado por Santa Fé nos decia —y en esto tiene razon—que hace veinte y dos años que el Congreso se ocupa de la cuestion de límites, nombrando todos los años comisiones que nunca pueden llegar á un resultado.

Este es el mejor argumento que podemos presentar, para pedir que se rechace la mocion del señor diputado.

Si han pasado veinte y dos años sin que se resuelva la cuestion de límites, pueden trascurrir otros veinte y dos mas en el mismo estado; y ¿puede admitirse que, durante todo el tiempo que se invierta para estudiar esos documentos y resolver esas árduas cuestiones á que se refiere el señor diputado, los territorios nacionales permanezcan sin organizacion, desprovistos de todos los elementos de la vida civilizada? Me parece que nó!

Sr. Argentó—Pero apelo á la lealtad del señor ministro: ¿En qué quedamos? ¿Esta ley es definitiva ó provisoria? Porque si es provisoria, hay una contradiccion con lo que acaba de decir el señor ministro.

Sr. Ministro del Interior—No es definitiva.

El Congreso, cuando se ocupe definitivamente de dictar las leyes de límites, podrá rectificar los que ahora se consignan, al solo efecto de la jurisdiccion nacional.

Sr. Argentó—Pero nada de eso nos ha explicado el señor miembro informante de la Comision, y por eso nos hemos alarmado.

El señor ministro nos acaba de decir que los veinte y dos años mas que tardaremos en resolver la cuestion de límites, es una razon para que se rechace mi mocion. ¿En qué quedamos entónces, si, por otra parte, dice que esta es una ley provisoria?

Sr. Presidente—Invito á la Cámara á pasar á cuarto intermedio.

— Así se hace.

— Vuelven á sus asientos los señores diputados, y continua la sesion bajo la presidencia del señor Serú.

Sr. Presidente—Continua la discusion pendiente.

— Los señores diputados Ortiz y Cárcano piden la palabra.

Sr. Navarro Viola—Pido la palabra para hacer una observacion, muy sencilla, á fin de pedir el cumplimiento del Reglamento.

El artículo 91 de éste dice: «Es cuestion de órden toda proposicion verbal que tenga alguno de los siguientes objetos:—«3º que el asunto se mande ó vuelva á Comision».

Este es el caso de la mocion del señor diputado por Santa Fé.

Y el artículo 93 dice: «Las cuestiones de órden comprendidas en los incisos 1º, 4º, 5º y 6º serán puestas á votacion, sin discusion prévia. Las comprendidas en los incisos 2º, 3º (que es el que acabo de leer) y 7º, se discutirán brevemente, etc.»

Como se ha estado discutiendo *largamente*, pido la observancia del Reglamento, con tanta mayor razon cuanto que lo que se debía estar discutiendo es el proyecto en general, porque así lo indicó el señor presidente; pero lo que se está discutiendo, es, propiamente, el artículo 1º. De manera que este debate tendrá que repetirse cuando se trate de ese artículo.

Por esta razon me he dirigido al señor presidente, haciendo esta observacion.

No pido que se cierre el debate, porque un señor diputado ha pedido la palabra.

Sr. Presidente—Pensaba hacer leer el artículo del Reglamento relativo á este punto.

Está en discusion la mocion del señor diputado por Santa Fé, para que este asunto vuelva á Comision.

Sr. Zeballos—Me permitiré observar que el Reglamento ha sido violado por el señor diputado, porque yo quedé con la palabra, cuando pasamos á cuarto intermedio.

Sr. Presidente—Si el señor diputado quedó con la palabra, puede hacer uso de ella.

Sr. Cárcano—Rogaría al señor diputado por Santa Fé que me permitiera decir algunas palabras, porque desearia hacer una declaracion que servirá para resolver sobre la mocion que se discute.

En el seno de la Comision se discutió, señor, si los límites que se establecen en el proyecto debían tener un carácter puramente provisorio, y quedó resuelto que este principio debía prevalecer.

No se estableció espresamente en un artículo, porque pareció supérfluo, puesto que la Constitucion declara interinos los límites de las diversas demarcaciones territoriales de la República, hasta que el Congreso dicte la ley general sobre la materia.

Ahora bien, yo creo que estableciendo este artículo espresamente en la ley, se salvan en mucho las dificultades que ha encontrado el señor diputado por Santa Fé y algunos otros honorables colegas.

Podria redactarse el artículo 1º en esta forma, que me la indica el mismo señor diputado Argentó: «Los territorios nacionales se dividen provisoriamente, para los efectos de la administracion, sin perjuicio de lo que puedan alegar las provincias cuando se trate de establecer la ley general de límites, en las siguientes gobernaciones:» etcétera.

Sr. Ortiz—Pero debe probar, el señor di-

putado, que á la provincia de Salta se la puede dividir, provisoriamente, en dos provincias, en dos estados federales.

Sr. Cárcano—Cuando llegue esa cuestion, tendré oportunidad de probarle que no se afecta, absolutamente, los derechos de Salta.

Sr. Ortiz—No me lo ha de probar.

Sr. Presidente—Hago presente á los señores diputados que lo que está en discusion es la mocion del señor diputado Argentó.

Tiene la palabra el señor diputado por Santa-Fé.

Sr. Zeballos—Señor presidente:

Me he informado del proyecto de la Comision de Legislacion, que ha motivado la mocion de órden del señor diputado por Santa Fé, doctor Argentó.

Encuentro que el proyecto es urgente, es necesario, y que, en general, está bien meditado y responde á las necesidades públicas, con bastante acierto.

El comprende dos ideas fundamentales. La primera se refiere á la organizacion de los territorios nacionales; la segunda dá una solucion radical á la larga cuestion de límites entre la Nacion y algunas provincias, y aun hiere el conflicto de límites existente entre diversas provincias, como, por ejemplo, el de Santiago del Estero con Santa Fé y el de la misma provincia con Salta.

Yo me habia imaginado que era muy urgente resolver las cuestiones de límites de las provincias, porque la poblacion se desborda hoy, justamente, sobre los territorios litigados, en razon de la valorizacion que han tomado los campos, en los parajes á que me refiero.

Yo creia que esta solucion debía tomarla el Congreso, en uso de las facultades que le confiere el inciso 14 del artículo 57 de la Constitucion, sometiendo las dificultades entre la Nacion y las provincias y de las provincias entre sí, al dictámen de una comision compuesta de un número de diputados ó senadores, segun la Cámara á que el asunto fuere, preparados en las materias históricas y jurídicas, que estas cuestiones comprometen, para tomar en consideracion los alegatos de la Nacion y los de las provincias, compilar los elementos ilustrativos del juicio, y someter un dictámen, concienzudo y fundado, á la consideracion del Congreso.

Pero no creia que pudiera resolverse de una manera incidental, como parece que sucederia, si se aceptára el proyecto de la Comision.

Es verdad, señor presidente, que la Comision ha estudiado el punto; debo hacer honor á la palabra del señor miembro informante de la Comision y á los informes que algunos miembros de ella me han suministrado; es cierto que el Poder Ejecutivo parece muy

bien impuesto de los antecedentes, á juzgar por la referencia del señor ministro del Interior; pero no es menos exacto que el juez será la Cámara, y que la mayoría de los señores diputados ignoran, tal vez, el material histórico y jurídico en que se fundan las pretensiones de las provincias y de la Nación, que la Comision y el Poder Ejecutivo han estudiado; y no se concibe una solucion por un juez que no se ha preparado en la materia en que ha de fallar.

Se observa, señor presidente, un temperamento hasta cierto punto simpático, al declarar que estos límites son provisorios; pero, á mi vez, me permito observar que el Congreso no dicta sinó soluciones justas y perdurables, y que aun lo provisorio, dictado por el Congreso, debe inspirarse en la justicia, y como la justicia es duradera, ésta sería la solucion.

Sr. Cárcano—Eso no quiere decir que el temperamento que se propone sea injusto...

Sr. Zeballos—Entonces, pues, poniendo la cuestion en este terreno, la solucion provisoria dada ahora sería una solucion radical, y para dar una solucion radical, es necesario tomar los antecedentes del caso; porque tambien los señores diputados que impugnan el proyecto, podrian proponer que se fijaran los límites que pretenden las provincias, con calidad de provisorios....

Sr. Navarro Viola—Cuando se trate del artículo 1º....

Sr. Zeballos—Pido al señor diputado que no me interrumpa.

Si el señor diputado pretende limitar el tiempo por el que se puede hacer uso de la palabra, fije una cantidad de minutos á cada diputado!

Sr. Navarro Viola—El señor presidente sabrá lo que ha de hacer.

Sr. Zeballos—Creo que mis honorables colegas han hablado con bastante amplitud, y no sé por qué sería yo la víctima de la tirantez parlamentaria, en este caso.

Sr. Navarro Viola—Nadie ha dicho nada.

Sr. Zeballos—Continuo, señor presidente.

Mi opinion es entónces clara: yo creo que es urgente resolver las cuestiones de límites entre la Nación y las provincias y de las provincias entre si, pero pienso que no se pueden resolver de una manera incidental.

La ley fijando los límites de las provincias entre sí y de la Nación con las provincias, va á herir preocupaciones, y, lo que es mas, tiene que llegar á las provincias con esa fuerza de autoridad que deben tener todos los actos nacionales, de tal manera que ellas tengan que guardar silencio, aun á pesar de lo que las constituciones locales dispongan en contra de las leyes del Congreso.

Y cuando una solucion va á revisitr esta

fuerza, este carácter, es necesario que sea muy circunspecta, muy fundada, para que no sea considerada como un acto de violencia y de imposicion.

Entónces, no se perjudica el interes público, con demorar un año esta solucion. Será una tarea digna del señor ministro del Interior, á quien el pais debe tan frecuentes iniciativas en el órden político y administrativo, la presentacion, en las primeras sesiones del año entrante, de un proyecto de ley de límites de las provincias; y creo que lo aceptaríamos pronto, consagrándole mayor estudio que el que podemos consagrarle en este momento.

Con estas ideas, señor presidente, no puedo sin embargo aceptar la mocion de aplazamiento del proyecto — porque, para mí, la mocion de volver el asunto á Comision es de aplazamiento — puesto que la Comision ha declarado, por el órgano de su miembro informante, que no puede adquirir mas datos, desde el momento que ha estudiado los documentos y antecedentes de la materia, y tambien porque creo que no queda tiempo, dada la altura á que nos encontramos de las sesiones, para hacer el estudio concienzudo, (por lo menos por parte de los diputados que no tienen una preparacion completa en la materia) que reclama la solucion de la cuestion límites, y porque, tal vez, el aplazamiento daria por resultado no dictar esta ley, sobre organizacion de los territorios nacionales, el año corriente, ley que considero, como he dicho, necesaria y urgente.

Entonces, pediria á los diputados que estan por el aplazamiento, en defensa de los derechos legítimos, de los intereses de varios Estados, que aceptáran este temperamento, que importa una transaccion: entrar á tratar de lleno la ley, salvando estas opiniones para la discusion en particular, con el objeto de pedir entónces á la Cámara que no admita, por ahora, la discusion del punto sobre límites; es decir, que no entre á tratarlo, y que fije una regla general, dejando en libertad de accion á las partes para que resuelvan sus conflictos en la oportunidad y en la forma que la Constitution establece.

¿Cuál sería esta forma?

Anticiparé mi pensamiento: Límite del Chaco, al sud, la provincia de Santa-Fé.

¿Cuál es el límite de la provincia de Santa-Fé?

El *statu quo* actual ó el límite que se le fije, mas tarde, por una ley especial.

Se me observará, señor presidente, que esta solucion trae los inconvenientes que, naturalmente, producen los conflictos de jurisdiccion entre la Nación y las provincias. Pero no acepto el argumento, porque, felizmente, ya no estamos en aquella época en que habia

provincias que resistian á la Nacion, en que los hijos renegaban de la madre comun!

Me parece la cosa mas sencilla que, al dia siguiente de dictarse una ley general, el Poder Ejecutivo nacional se ponga de acuerdo con los gobernadores de las provincias respectivas, para fijar las líneas del *statu quo*, y decir, por ejemplo: la gobernacion del Chaco llegará hasta tal parte; los límites de las provincias de Salta y de Santa-Fé, hasta tal otra, mientras el Congreso no dicte sus límites definitivos. Y así todo marchará admirablemente bien.

Con estas ideas, que son las que sostendré en el debate en particular, voy á votar en contra de la mocion de aplazamiento, para no perjudicar el interés general, por otro interés que creo conciliable, dentro de esta forma.

He dicho.

Sr. Argento—Pido la palabra.

En vista de la declaracion que ha hecho el señor miembro informante, de que esta ley no tiene sinó un carácter provisorio, voy á retirar la mocion de aplazamiento que hice, para no estorbar la discusion de este asunto y para que se vote en general el proyecto; bien entendido, siempre que en el artículo primero se haga la salvedad que indicaba, y que, mas ó ménos, habia redactado en los términos que voy á leer, para saber si la Comision la acepta.

Sr. Calvo—No puede poner condiciones.

Sr. Argento—No pongo condiciones.

El señor miembro informante ha declarado que esta ley es de carácter provisorio, y es en esa inteligencia que he retirado mi mocion.

Sr. Calvo—Pero no puede poner condiciones.

Sr. Argento—Si nadie las pone!

Sr. Presidente—Debo hacer presente que, retirada la mocion para que este asunto vuelva á Comision, con el asentimiento de la Cámara, lo que está en discusion es el proyecto en general.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Me parece que si se retira la mocion á condicion de que esta ley se declare provisorio, entramos á la discusion particular, sin haber salido de la general.

Estoy en contra de ese procedimiento.

Sr. Zeballos—No estamos todavia en la discusion en particular.

Sr. Gilbert—Lo que se va á votar ahora, es el proyecto en general.

Sr. Calvo—¿Cómo se va á votar el proyecto en general, cuando todavia estamos en la discusion de la mocion!

Sr. Funes—¿No acaba de retirarse?

Sr. Calvo—Pero se retira á condicion de que la ley sea provisorio.

Se establece una condicion.

Sr. Argento—Yo no establezco condiciones; el miembro informante ha hecho la declaracion.

Sr. Zeballos—Se acepta el espíritu general de la ley, y, entónces, no hay inconveniente en entrar á tratarla en particular.

Sr. Calvo—Ese es precisamente mi pensamiento.

Vamos á tratar la ley en general, y, en particular, cada uno de los ocho territorios se someterá á una discusion especial. Porque hay mas de cinco que no tocan á ninguna provincia.

Sr. Funes—Ya está retirada la mocion.

Sr. Navarro Viola—¿Se ha retirado la mocion, netamente?

Sr. Presidente—El señor diputado por Santa Fé hizo mocion para que este asunto volviera á Comision, y en seguida, la retiró, con el asentimiento de la Cámara.

Quiere decir, entónces, que lo único que está en discusion, es el proyecto en general.

Sr. Demaria—Pido la palabra.

Voy á molestar, un momento, á la Cámara, pidiendo que se vote la mocion del señor diputado por Santa Fé, porque estoy perfectamente de acuerdo con ella.

No concibo cómo el Congreso pueda dictar una ley dando derechos á territorios nacionales, sin fijarles límites, ó, como lo ha sostenido el señor diputado por Santa Fé, fijándoles límites provisorios, es decir, dejando cuestiones pendientes entre todos esos territorios y las provincias.

Entre los muchos inconvenientes que esto produciría, hago notar los que se presentarán, solamente por las cuestiones de jurisdiccion ante los tribunales ordinarios.

Me parece que esta es una materia difícil, que no puede resolverse de una manera un tanto ligera y sin estudio, como supone el señor diputado por Santa Fé.

Por ejemplo: se presenta el caso, que deben resolver los tribunales, de una persona domiciliada en uno de esos puntos que, por esta ley, no se sabe á donde corresponde, si al territorio que la provincia sostiene que es de ella, ó al que por esta ley se erije en territorio nacional.

Resuelta la cuestion por el juez á quien se hubiera recurrido, por una ó por otra parte, podria tener luego gran confusion en la propiedad, puesto que todas esas resoluciones deben declararse nulas, si resultase que habian sido dictadas por un juez incompetente, es decir, por un juez que no tuviera jurisdiccion, en la cuestion sometida á su fallo.

Esta y otras muchas cuestiones puede suscitarse.

Por esta razon he votar en favor de la mo-

cion de orden hecha por el señor diputado por Santa-Fé y solicito del señor presidente que la ponga á votacion.

Sr. Navarro Viola—Esa mocion ¿no ha sido retirada?

Sr. Demaria—Pero yo reclamo que se vote.

Sr. Presidente—El procedimiento mas breve es poner á votacion la mocion del señor diputado por Santa Fé, que ha sido apoyada.

— Se vota y resulta rechazada.

Sr. Presidente—Continúa la discusion en general del proyecto....

Si no se hace uso de la palabra, se va á votar.

— Resulta afirmativa.

— Se lee el acápite del artículo 1º.

Sr. Argento—Pido la palabra.

Desearia proponer á la Comision una redaccion para este artículo: «Los territorios nacionales se dividen, provisoriamente, para los efectos de la administracion, y sin perjuicio de lo que se establezca oportunamente por la ley general de límites, en las siguientes gobernaciones».

Sr. Cárcano—Es el mismo pensamiento el que se halla comprendido en la redaccion que acabo de dictar al señor secretario.

Sr. Ministro del Interior—Encuentro muy recargada esa redaccion.

Desearia que el señor presidente ordenara la lectura de la redaccion que se ha propuesto.

Sr. Secretario (lee)—Los territorios nacionales se dividen, provisoriamente.....

Sr. Ministro del Interior—La palabra «provisoriamente» no es propia, en una ley.

Sr. Argento—Si me permite el señor ministro.....

Puede modificarse, en esta forma:

«Los territorios nacionales se dividen, para los efectos de la administracion, y sin perjuicio de lo que se establezca oportunamente por la ley general de límites, en las siguientes gobernaciones.»

Sr. Navarro Viola—La conjuncion está demás.

Sr. Argento—No hay inconveniente en que se suprima la Y.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Sr. Presidente—Deseo conocer la opinion de la Comision.

Sr. Cárcano—La Comision acepta la redaccion que propone el señor diputado, porque la idea que quiere constatar, queda claramente explicada.

Sr. Navarro Viola—Yo pido que se vote por partes, porque creo inútil el aditamento que se propone.

Sr. Zeballos—¿Cómo se va á votar por partes, cuando aún no se ha discutido?

Sr. Navarro Viola—Lo digo para cuando se vote.

Sr. Presidente—El señor diputado Calvo me habia pedido la palabra.

Sr. Calvo—Señor presidente: yo no deseaba tomar la palabra, en este asunto, porque me parecia sumamente sencillo; pero, puesto que estoy obligado á hacerlo, daré brevemente las razones que tengo para sostener el dictámen de la Comision, sin ninguna alteracion.

Desde el año 53 hasta la fecha, han pasado treinta y un años. Hace, pues, treinta y un años que está ordenado, por la Constitucion, la fijacion de límites definitivos! y, sin embargo, durante todo ese tiempo las provincias no han hecho lo necesario para arreglar sus límites respectivos. ¡Treinta y un años hace que los territorios nacionales están en el mas gran desgobierno!

Esta misma Cámara ha suspendido, hace algun tiempo, las autoridades que habia en las colonias: los comisarios. Desde entónces han quedado acéfalas; y, por consecuencia, falta allí toda organizacion.

Ahora se presenta un proyecto de ley, que abraza todos los resortes que puede desear la Nacion, un proyecto de ley para establecer ahí su gobierno, para estender su administracion, para facilitar la prosperidad de esos territorios, etc., etc.

El miembro informante lo ha explicado con toda sencillez, con toda nitidez, con una claridad de esposicion y un talento que me exime de decir una palabra mas á este respecto.

Ahora se trata de que este proyecto sea una verdad. Y ¿cómo es posible que los que creemos que es una ley necesaria, indispensable, hemos de convenir, *a priori*, en hacerla provisoria?

Una ley provisoria! No sé cuales sean sus facultades en materia de administracion!

Todo lo que es provisorio es deleznable y discutible.

El señor diputado por Buenos Aires acaba de establecer uno de los casos que me parece saltante, evidente: el de la jurisdiccion, que es mas ó menos provisoria.

¿Cuándo empieza y cuándo termina lo provisorio?

Son puntos que la Cámara no resolveria en tres ó cuatro sesiones!

Entre tanto, las autoridades allí, están completamente acéfalas. Hay una gobernacion buena, como la de la Patagonia, donde está el general Winter, pero hay otras de las cuales se hace los cuadros mas sombríos....

Sr. Zeballos—En la del Chaco, por ejemplo, tambien hay autoridades.

Sr. Calvo—No ataco á nadie! digo la verdad de las cosas, digo lo que sucede.

Sr. Zeballos—Pero, permítame! El Chaco también está perfectamente gobernado!

Sr. Calvo—Estará perfectamente gobernado, estará gobernado como los territorios de los Estados-Unidos!... pero no lo creo.

Para mí, es un completo desgobierno, lo que hay en estos territorios.

Sr. Zeballos—Es un cargo al señor ministro del Interior, que, hace poco, nos pidió elementos para organizar la administración del Chaco y de Misiones.

Sr. Calvo—Es muy hábil el señor diputado. Pero si me permitiera hablar, si se callara, vería la Cámara que estoy con el señor ministro del Interior.

No me haga romper lanzas con nuestro estimable ministro, esta vez. En alguna otra, puede ser que lo haga.

Señor presidente: voy á referir un suceso que es público entre los curiales.

Una mujer mató á su marido, en una de las colonias, y no ha habido justicia que la castigara, ni en los territorios nacionales ni aquí. Se han declarado incompetentes los jueces de aquí, y allí no había poder judicial que la juzgara!

Quedó impune el crimen.

Esta Cámara, lo repito, resolvió que quedarán acéfalas las autoridades de esas colonias, porque eran tales los abusos que se cometían por los comisarios, que no se podía tolerarlos. Son declaraciones hechas aquí!

Y parece que el señor ministro tuvo que pagar comisarios con dinero tomado de la partida de eventuales, porque en el presupuesto no figuraban.

Pero volvamos al punto que estaba tratando, cuando me interrumpieron.

Esta es la situación, decía: tenemos un trabajo minucioso, iniciado por el Poder Ejecutivo, lleno de prevision y prudencia, cumpliendo las prescripciones constitucionales, revisado por una Comision muy competente, que llena todas las aspiraciones, y, sin embargo, se dice: Esta ley, para la que se ha necesitado treinta y un años, para presentarla (si habrá tenido tiempo de meditarla!) esta ley que presenta el Poder Ejecutivo y que ha examinado cuidadosamente, hagámosla provisoria!

Pero, ¿por qué razon?

Al llegar á cada uno de sus artículos, yo no me opondré á que, allí donde se pueda poner una reserva para que los derechos que las provincias pretenden tener sean atendidos, se ponga.

Estoy muy distante de hacerles una denegacion de justicia tan absoluta; nada de eso.

Pero es que hay aquí una porcion de terri-

torrios que no tienen nada que ver con las provincias reclamantes.

La primer gobernacion, la de la Pampa, tiene que ver con las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fé.

La segunda, es la del Neuquen.

Aquí no hay ninguna provincia interesada; por consiguiente, no hay por qué hacer esta fijacion de límites provisorios.

La tercera; es la del Rio Negro.

Tampoco tiene límite alguno con ninguna provincia.

La cuarta, la quinta y la sesta, son las gobernaciones del Chubut, de Santa Cruz y de la Tierra del Fuego.

Basta nombrarlas, para que se comprenda que nada tienen que ver con estas cuestiones.

La séptima, es la gobernacion de Misiones; y la octava la de Formosa, que puede tener alguna que otra dificultad con Salta.

No sé.

Sr. Ortiz—Le quita dos departamentos á la provincia de Salta, nada menos, fuera del desierto.

Sr. Calvo—No digo nada al respecto.

Sr. Ortiz—Como dice que no se quita nada!

Sr. Calvo—Estoy estableciendo que no hay mas que dos territorios, que pueden tener discusiones con sus linderos.

Ahora, el señor diputado me dice que Salta tiene tales y cuales derechos.

Sr. Ortiz—No se quita derechos, se trata de partir la provincia de Salta en dos.

Sr. Calvo—Pero señor! deje de partirme á mí mismo!

Porque el señor diputado está partiendo mis ideas: no me permite acabar de desarrollarlas, para hacer ver á la Cámara una cosa que, en verdad, no debiera discutirse.

Nosotros no debemos, decía, hacer leyes provisorias, cuando las razones que se dán no son de importancia alguna.

Cuando lleguemos á los casos en que sean limítrofes algunas de las provincias que reclaman territorios, que les pertenecen ó no, la Cámara resolverá con toda la reglamentacion de estilo, los argumentos que hagan los interesados; la mayoría resolverá en pró ó en contra.

Pero en esta série de territorios, donde no puede haber ninguna dificultad en la fijacion de los límites; en estos territorios donde se siente la necesidad de organizacion, donde vamos á tener nuevas provincias, en el porvenir ¿por qué postergar este resultado?

No encuentro razon alguna para ello.

Por estas razones, estoy dispuesto á votar, simple y netamente, por el proyecto de la Comision.

He dicho.

Sr. Argento—La Comision ha retirado su despacho.

Sr. Calvo—No puede retirarlo sin el permiso de la Cámara.

Sr. Ortiz—Pido la palabra.

No tengo la menor duda de que el señor diputado Calvo, que siempre está animado de los mas nobles sentimientos, ha de quedar perfectamente de acuerdo conmigo, cuando le demuestre, con hechos palpables y evidentes, la razon que me asiste.

Si ha formado ese juicio, es indudablemente porque no tenia todos los datos necesarios, porque los pocos datos que se ha dado, son mas ó menos inexactos, como voy á probarlo.

Cuando se trató este proyecto, en el seno de la Comision, desde luego todos comprendimos la importancia y la gravedad de la cuestion que él encerraba, y hasta cierto punto, basándome en el espíritu de la Constitucion, yo preguntaba á mis distinguidos colegas: ¿es posible que el Congreso resuelva una cuestion tan grave, tan trascendental bajo el punto de vista constitucional, político y económico de los intereses de la Nacion y de las provincias, sin oír á las partes, sin conocer sus documentos, los territorios, sus productos, sin conocer su clima, ni siquiera la situacion geográfica de sus límites, como voy á demostrarlo?

Colocada la cuestion en este terreno y comprendiendo que realmente el proyecto de gobernacion de los territorios federales es de las mas grande urgencia, la Comision resolvió no ocuparse de este primer artículo, sinó que cada uno de los miembros de ella se reservó el juicio y el estudio de cada uno de estos puntos, para emitir libremente sus opiniones en el seno de la Cámara, sin que haya dictámen de Comision sobre ellos.

Sr. Olmedo—Entónces que vuelva el proyecto á Comision.

Sr. Cárcano—¿Acaso no lleva la firma de todos los miembros de la Comision?

Sr. Ortiz—Permítame el señor diputado: esta ha sido una declaracion clara y terminante que se hizo en el seno de la Comision y tambien entre los distintos colegas de la misma, fuera de ella.

Sr. Figueroa (F. J.)—Y ¿cómo el señor diputado ha firmado en disidencia?

Sr. Ortiz—He firmado en disidencia, porque me parecia tan monstruoso, tan inconstitucional, tan escandalosa la demarcacion de los límites que se fijaban á la provincia de Salta, que me parecia vergonzoso que ni por un momento estuviera la firma de un diputado por Salta al pié de ese dictámen.

Sr. Gil—Pero no era porque los demás miembros no estuviesen conformes.

Sr. Ortiz—Lo que puedo decir es que la Comision no ha dictaminado sobre este punto; que no ha tenido antecedente alguno para resolver ninguno de los puntos en discusion.

Sr. Cárcano—Permítame....

Sr. Ortiz—Voy á decir la verdad.

Me consta que el señor diputado ha estudiado particularmente esta cuestion, como me consta que el señor ministro la ha estudiado igualmente; yo tambien he tomado algunos antecedentes, y en diversas ocasiones hemos cambiado ideas sobre estos distintos puntos; pero en el seno de la Comision, no ha habido despacho ni antecedente alguno.

Por consiguiente, el despacho versa en general sobre el proyecto, pero no sobre límites.

Voy mas allá, señor presidente: considero que la Cámara, una vez que conozca los hechos, ha de rechazar el límite que se propone, sostenido por el miembro de la mayoría de la Comision.

He votado en contra del aplazamiento porque considero, y tengo seguridad, pues naturalmente debo depositar la mas plena y absoluta confianza en la Cámara, de que ella no ha de aceptar los límites en la parte que se refiere á la provincia de Salta; por esta sencilla razon: porque esos límites no solo están contra los títulos que siempre esta provincia ha tenido, contra los hechos y la posesion de esa misma provincia, sino contra los diversos actos reconocidos por todas las autoridades de la Nacion, y además, porque ese límite es inconstitucional, pues se hace desaparecer aquel estado, dividiéndolo en dos partes, como lo decia el señor diputado.

El Congreso tiene el derecho de fijar los límites; pero no de erigir una provincia en el territorio de otra sin el consentimiento de sus legislaturas; mientras tanto, el proyecto viene á dividir la provincia de Salta, haciendo desaparecer tres departamentos que no tendrán representacion en el juego de sus instituciones, y será necesario que se reuna una convencion constituyente para que organice la provincia de una manera distinta.

Estos son los hechos, y ya he dicho que no dudaba que la Cámara habia de estar conmigo, cuando conociera la exactitud y la verdad de estas aseveraciones que á mi me es muy fácil demostrarlas.

Sr. Demaria—¿Me permite una pregunta?

Sr. Ortiz—Sí, señor.

Sr. Demaria—Si estos límites fijados por el proyecto son escandalosos, segun los ha calificado....

Sr. Ortiz—Respecto de Salta.

Sr. Demaria—....¿cómo es posible que el señor diputado aconseje á la Cámara que se pronuncie sobre esta cuestion?

Sr. Ortiz—Precisamente, porque voy á pro-

poner á la Cámara que, respecto de Salta, si se considera urgente la fijacion de un límite provisorio, éste se señale en un territorio desierto, donde no hiera los intereses de la Nación, ni los de la provincia.

Sr. Demaria.—Pero, cómo vamos á fijarlos, si no los conocemos ni tenemos elementos para estudiarlos.

Sr. Ortiz.—Yo no estoy porque se fije los límites de este territorio, sino por un *statu quo*, diré así, para que no haya choque de jurisdicciones.

Por esta razon es que esta línea debe establecerse en aquellos puntos desiertos, donde no pueda herirse los intereses de las dos partes; y así los señores diputados podrán votar con perfecta conciencia de que no hieren los intereses de la Nación ni los de la provincia.

Sr. Demaria.—Un modo provisorio.

Sr. Ortiz.—Como no me halagaba esta division, iba á proponer que se hiciera una provisorio, en un punto donde no se hieran los intereses de la provincia de Salta ni los de la Nación.

Sr. Gil.—Tengo entendido que lo que está en discusion es el inciso 1º del artículo 1º.

Sr. Cárcano.—Tiene que votarse por partes.

Sr. Ortiz.—Todo el artículo 1º.

Sr. Cárcano.—Debe discutirse y votarse cada inciso separadamente.

Sr. Gil.—El señor diputado por Salta nos acaba de hacer un discurso, sobre un inciso que no está en discusion todavía.

Sr. Ortiz.—El señor presidente ha puesto en discusion todo el artículo 1º, tal cual está. Por consiguiente, todos tenemos que hablar sobre los distintos incisos que él contiene, sin perjuicio de votar, en particular, inciso por inciso.

Sr. Gil.—Hago mocion de orden para que se ponga en discusion, sucesivamente, inciso por inciso, porque veo que se está tratando de la provincia de Salta, cuando todavía no hemos llegado al inciso que á ella se refiere.

Sr. Secretario (leyendo).—«Artículo 1º. Los territorios nacionales se dividen, para los efectos de la administracion, sin perjuicio de lo que se establezca acerca de límites, en las siguientes gobernaciones. . . .

Sr. Presidente.—Permítame.

Si los señores diputados creen conveniente ocuparse préviamente del acápite de este artículo, en la forma que se ha leído, y despues pasar á discutir en particular cada uno de los incisos, podria procederse en ese sentido.

Sr. Calvo.—Que se vote por partes, porque yo no votaré por el agregado.

Sr. Presidente.—Está en discusion la parte leída.

Sr. Calvo.—Que se vote la que ha propues-

to primero la Comision, y, si esta es rechazada, entonces vendrá el agregado.

Sr. Argento.—La Comision lo ha aceptado; pero el señor diputado tiene el derecho de pedir que se vote por partes.

Sr. Presidente.—He puesto en discusion la parte que se ha leído de la ley.

Sr. Calvo.—¿La de la Comision?

Sr. Presidente.—La que ha propuesto últimamente la Comision.

Sr. Figueroa (F. J.).—Es que la Comision no puede modificar su dictámen sin el permiso de la Cámara.

Sr. Presidente.—Cuando se practique la votacion, se hará como indican los señores diputados.

Primero, sé vá á votar el artículo con la redaccion originaria del despacho de la Comision, y si fuese rechazado, se pondrá á votacion el artículo modificado por la Comision misma.

—Se vota el artículo en la siguiente forma: «Los territorios nacionales se dividen, para los efectos de la administracion, en las siguientes gobernaciones», y se rechaza, aceptándose como sigue: «Los territorios se dividen para los efectos de la administracion, sin perjuicio de lo que se establezca oportunamente por la ley general de límites, en las siguientes gobernaciones.»

—Entra en discusion el inciso 1º del mismo artículo.

Sr. Cárcano.—Pido la palabra.

Al principio hice presente á la Cámara, que este proyecto establecia que, por el norte, la gobernacion de la Pampa lindaba con el paralelo 35, el cual dividia este territorio de las provincias de Mendoza, San Luis, Córdoba y Santa Fé.

Santa Fé, efectivamente, lindaba con territorio nacional por esa parte, antes del laudo arbitral de la Suprema Corte, pronunciado en el litigio que tuvieron las provincias de Córdoba y Buenos Aires. Pero despues de ese laudo, solo lindan con el territorio nacional, por esa parte, las provincias de Mendoza, San Luis y Córdoba.

Como todavía no ha habido una resolucion definitiva sobre este fallo, me limito á hacer la indicacion á la Cámara, por si juzga conveniente eliminar de este artículo la palabra *Santa Fé*.

Sr. Presidente.—Oportunamente se tomará en cuenta la indicacion del señor miembro informante de la Comision.

Sr. Puebla.—Pido la palabra.

Voy á proponer una modificacion en este artículo, en el sentido de que se consigne en la ley, como límite norte del territorio nacional de la Pampa, el paralelo 36, en lugar del 35 que fija el despacho de la Comision.



Segun la redaccion que se acaba de dar al artículo 1º, se establece un límite jurisdiccional provisorio sobre los territorios nacionales. Me parece que esta es la inteligencia positiva de la sancion.

Pero esta tiene, á mi modo de ver, un alcance de bastante importancia por lo que respecta á los límites, por mas que éstos sean provisoriamente fijados, y es por eso que me permito pedir la modificacion que acabo de indicar, en favor de las provincias que vienen á linder, por esa parte, con el territorio nacional.

Desde luego, un límite jurisdiccional importa para el Gobierno Nacional la ocupacion efectiva del territorio que queda dentro de ese límite. Importa, además, la jurisdiccion legal en cuanto á la organizacion política, diré así, judicial y administrativa, de ese mismo territorio. Importa aun mas, y es que el Gobierno Nacional, por esta fijacion provisorio de límites, entra, como antes he manifestado, á administrar esos territorios y á percibir, como es natural, la renta que ellos pueden dar, y que, muy pronto sin duda, será regida por leyes del Congreso.

Estos hechos significan desde luego, para las provincias á las cuales se quita la administracion y la jurisdiccion política en estos territorios, la supresion para ellas, de una fuente importante de renta, como es la que esos territorios son susceptibles de dar.

Por lo que respecta á las provincias de Mendoza, San Luis y Córdoba, esta fijacion del paralelo 35 como límite provisorio jurisdiccional de la Nacion, es muy inconveniente.

Me bastará, sobre este punto, hacer una observacion que me parece fundamental.

El año 1878, cuando se trató de hacer la expedicion al Rio Negro, se fijó ese límite del paralelo 35, con el objeto de buscar renta para llevar á cabo esa misma expedicion.

La Comision ha tomado la misma línea que entonces se fijó, con un objeto que hoy ha desaparecido, y la consigna en el artículo que está en discusion.

Pero, como decia, esta fijacion de límites será de gran trascendencia, puesto que esta ley subsistirá por muchos años, y entonces se privará á las provincias que limitan con el territorio nacional de la Pampa, de la importante fuente de renta que él puede proporcionar.

Así, por ejemplo, la ciudad de San Luis viene á quedar á un grado y medio, ó sea unas treinta y dos leguas. del límite de la provincia, fijado en el paralelo 35.

Esto no es admisible, señor presidente, teniendo en cuenta lo que todos los señores diputados saben: que la provincia de San Luis es sumamente pobre; que necesita estenderse

igualmente á todos los rumbos desde su capital, tomada como centro desde el cual se impulsa todo el movimiento comercial é industrial del Estado, y que no es posible dejarla estrechada con fronteras situadas á treinta y dos leguas de su principal ciudad.

Por lo que respecta á Mendoza, este paralelo 35 viene á quedar, cuando mas,—como puede verse en el mapa por el que se han fijado estos límites,—á ocho ó diez leguas del pueblo de San Rafael, punto sumamente antiguo y poblado.

Se trata, señor presidente, como he dicho, de territorios que las provincias necesitan como fuente de renta para atender su administracion interna y como campo de industrias y de comercio, destinado á aumentar su riqueza y su bienestar.

Me parece que desde que se trata de dar una solucion equitativa á esta cuestion, como se ha manifestado, estableciéndose una medida de carácter provisorio solamente, en nada perjudicaría lo que propongo á los intereses de la Nacion, á la vez que beneficiaría inmensamente á los intereses de las provincias á que me refiero.

Es bien sabido que los límites de estas provincias—por lo ménos de San Luis y Mendoza, que conozco perfectamente bien—van por la parte sud hasta tocar con los de Buenos Aires, segun sus títulos, segun sus constituciones y otros antecedentes que no es del caso enumerar.

De modo que ahora, por esta fijacion de límites, se toma, puede decirse, una tercera parte de la estension total de estas dos provincias.

Y no es solamente el interés de las provincias el que está de por medio en la estension del territorio provincial que propongo; es el mismo interés y la conveniencia de los habitantes de esos parages que se trata de declarar federales, lo que recomienda y abona la bondad de mi proposicion.

La poblacion es ya numerosa al sud de las provincias de Mendoza, San Luis y Córdoba; se estiende aun mas allá del paralelo 36, llega hasta el 37.

Pues bien, á esa poblacion tan numerosa, y que tiene ya, por consiguiente, tantas necesidades, le daríamos, con la jurisdiccion provincial, y puesto que los centros poblados se encuentran cercanos, mayores facilidades en materia judicial, mayores comodidades en cuanto al pago del impuesto, mayores garantias en cuanto á seguridad personal, por lo mismo que la accion provincial sería mas pronta y espedita.

Propongo, pues, que se fije como límite norte del territorio de la Pampa el paralelo 36, fundándome en las consideraciones que

acabo de esponer, y convencido, como estoy, del espíritu de equidad que predomina en la Honorable Cámara al dar solucion á esta cuestion.

Rogaria igualmente á la Comision quisiera aceptar mi idea en vista de su bondad.

Sr. Cárcano—Pido la palabra.

El paralelo 35, fijado como límite norte del territorio de la Pampa, fué establecido por ley de 18-8. De manera que la Comision no ha hecho mas que respetar esa ley.

Pero, evidentemente, son dignas de atencion las razones que acaba de exponer el señor diputado por Mendoza, para pedir que se extienda el límite sud de Córdoba, San Luis y Mendoza, hasta el paralelo 36.

Por esta parte es donde, puede decirse, que estas provincias tienen sus mejores tierras, que atraen mayor poblacion, donde la industria ganadera adquiere un incremento extraordinario, y donde se halla reconcentrado, por decir asi, todo el porvenir industrial y comercial que puedan esperar.

Entonces, pues, no hiriéndose en este caso los derechos de la Nacion, puesto que se c. de en beneficio de tres provincias una pequena superficie de tierra que realmente la necesitan, no tengo inconveniente, por mi parte, en aceptar la indicacion del señor diputado por Mendoza.

Sr. Demaria—¿No aceptaria el señor diputado el grado 6.º para Buenos Aires?

Sr. Cárcano—Buenos Aires no está en las mismas condiciones que las provincias mencionadas.

Sr. Gorostiaga—Pero ¿no es provisorio esto?

Sr. Cárcano—Si, pero invocando esta palabra no pueden hacerse cosas injustificables y que pueden durar largo tiempo.

Córdoba, Mendoza y San Luis, que son provincias pobres, necesitan la pequena área que piden, para estender la poblacion que únicamente se acrecenta en esas direcciones.

Sr. Demaria—Y Buenos Aires lo poblaba hasta el grado 6º.

Sr. Cárcano—Aquellas provincias no se encuentran en las mismas condiciones que Buenos Aires, porque lo mejor de sus territorios lo tienen por esa parte; mientras que Buenos Aires posee una superficie inmensa, fecunda y rica en toda su estension.

Sr. Demaria—El señor diputado me perdonará que no entre en esa cuestion, porque acabo de declarar que no la he estudiado: únicamente le indicaba si no aceptaria para Buenos Aires el grado 6º.

Sr. Cárcano—No; por la razon que he expresado.

Sr. Yofre—Pido la palabra.

Veo que el señor diputado por Mendoza,

al hacer la mocion que ha hecho, ha afirmado que hay poblacion en las provincias de San Luis y Mendoza, mas allá del paralelo 35.

Sr. Puebla—Y aún mas allá del paralelo 36.

Sr. Yofre—Para poder formar mi juicio respecto á las cuestiones que van á suscitarse, deseo saber si la Comision ha tenido en cuenta una ley nacional, dada en el año 1862, en la que se fija como punto de partida para la determinacion de los límites interprovinciales el *uti possidetis* del 1853, es decir, las posesiones de las provincias en la época en que se dictó la Constitucion nacional.

Tendria necesidad de oír al señor miembro informante de la Comision á este respecto, como asimismo sobre si efectivamente las provincias de San Luis y Mendoza tienen posesion hasta el punto del paralelo 36 á que se ha referido, ó mas allá, como dice el señor diputado por Mendoza.

Estos antecedentes son para mí muy importantes, para poder dar un voto consciente en la cuestion de que se trata.

Sr. Cárcano—La Comision ha creido innecesario tener presente la ley del año 1862, á que se ha referido el señor diputado, porque existe la del año 78, que fija como límites, por el norte, para las provincias de San Luis, Mendoza y Córdoba, el paralelo 35.

De manera que la Comision creia que la última ley era la que estaba vigente, y la única que debía respetar.

Sr. Yofre—Pero esos límites ¿llegan hasta el paralelo 36?

Sr. Cárcano—La Nacion ejerce completa jurisdiccion hasta el paralelo 35, porque es el límite fijado por la ley del 78.

Si han existido posesiones de Mendoza al sud de esta línea, serán sin duda anteriores á esa ley.

Ahora es el gobierno nacional quien ejerce allí su autoridad y aplica sus leyes.

Sr. Yofre—¿Qué estension de terreno es el que se fija?

Sr. Cárcano—Es un grado mas, del 31 al 36.

Sr. Yofre—El señor diputado por Mendoza, que ha hecho la cuenta, ¿podria calcular, mas ó ménos, la superficie de leguas que contiene?

Sr. Puebla—Pido la palabra.

Debo decir que, por una ley provisoria de Octubre 17 de 1862, se estableció, como límites de las provincias, aquellos en que hubiesen ejercido jurisdiccion, segun los títulos que presentasen.

En el año 78 se trató de efectuar la expedicion al Rio Negro.

El Congreso determinó, por una ley especial, que no era de límites, segun declaracion del señor ministro del Interior, que las pro-

vincias de San Luis, Mendoza, Córdoba y Santa Fé, como la de Buenos Aires, lindarán las dos primeras, con el meridiano 35, y la de Buenos Aires con el 5°, cediendo el producto de la venta de la tierra para los gastos de la expedicion.

Fué entonces que la Nacion dispuso de esa tierra y la vendió.

De manera que hoy no se trata de otra cosa que de una modificacion, que propongo, únicamente á los objetos de la jurisdiccion, pues como saben los señores diputados, esta tierra está enajenada casi en su totalidad.

Sr. Yofre—Me refiero á la estension.

Sr. Puebla—Es un grado mas al sud.

Sr. Yofre—Me parece que este es un asunto muy sério, que no se puede tratar á la lijera, por las cuestiones que vendrán despues.

Es necesario tener en cuenta que las concesiones que hoy se hagan á una provincia, habrá que hacerlas mañana á otras, para ser consecuentes.

Sr. Gil—Es un grado de Norte á Sud, y cinco de Este á Oeste.

Sr. Puebla—Yo necesitaria, para satisfacer al señor diputado, tener á la vista el cróquis.

Sr. Calvo—Son 1,200 leguas cuadradas.

Sr. Puebla—En el cróquis, por el cual se hizo esta demarcacion de límites, la provincia de San Luis viene á tomar como dos grados, Córdoba como grado y medio, y Mendoza otro tanto.

Esto es mas ó menos lo que resulta. Porque debo prevenir al señor diputado que sobre esta materia no hay mas plano que un cróquis que se hizo en 1878 y que he pedido al ministerio de la Guerra.

Pero, como digo, la cuestion no tiene importancia para la Nacion, á mi entender, puesto que ésta ha dispuesto ya de esas tierras.

Si se estiende un grado mas al Sud las jurisdicciones de Mendoza, San Luis y Córdoba, es al solo objeto de que estas provincias puedan imponer, como fuente de renta, á esos territorios, que son los poblados, y por los que corren rios de gran importancia.

El centro de las provincias de Mendoza y de San Luis, es un territorio desierto, arenoso, sin agua.

Es bajo esta faz que presento la cuestion.

Además, es necesario tener en cuenta, como decia al principio, que los intereses de estas poblaciones quedarán mejor protegidos, estando bajo la jurisdiccion de las provincias que bajo la de la Nacion, y que su administracion de justicia se hará con mas facilidad, desde que á treinta leguas se encuentra la capital da San Luis y á diez el pueblo de San Rafael, en los que existen autoridades y tribunales.

Este es el sentido de la modificacion que he propuesto.

Sr. Calvo—Pido la palabra.

Es materia de asombro para mí oír que los representantes de las provincias, piden aumento de territorio para ellas.

Si las provincias fuesen ricas, prósperas, y gobernasen bien todo el territorio que poseen, yo comprenderia que, teniendo un excedente en sus presupuestos, pidiesen mayor cantidad de tierra para poblarla, para administrarla y para hacerla participar del bienestar general que producen nuestras instituciones.

Pero una provincia que, siendo despoblada, no alcanza á cubrir su presupuesto de gastos; que no tiene absolutamente las condiciones en que debiera encontrarse, yo creo que, en vez de recibir un beneficio, recibe una carga que se le pone encima, dándole la administracion de una zona de mil ó dos mil leguas mas, cuya propiedad ha desaparecido, porque no vá á poder ni venderlas, pues ya están vendidas.

Dice el señor diputado, de una manera clara y terminante, que lo que quiere es la jurisdiccion.

Esta jurisdiccion no se mantiene sinó con gastos.

Sr. Dantas—Aunque esté vendida la tierra, produce renta.

Sr. Funes—Aumenta la renta.

Sr. Calvo—La renta se aumenta cuando se gobierna y se administra; la renta no aumenta con el desierto.

No se nos venga con cuentos tártaros.

La renta no aumenta con la estension territorial de una provincia; aumenta por su poblacion y por su gobierno.

Sr. Navarro Viola—Nadie se descuida en cobrar contribucion directa.

Sr. Calvo—Cuando hay quien la pague.

Hay una ley de la Nacion, espresa y terminante, que fija el grado treinta y cinco. Que ahora estemos cambiando accidentalmente los límites provisionales de dos, tres ó cuatro provincias, no es sério.

Hay una ley, que ha rejido durante un cierto tiempo, por la cual el grado treinta y cinco es el límite.

Sr. Puebla—Provisorio, segun el señor ministro.

Sr. Calvo—Note el señor diputado que el provisorio es desde el año 10.

El provisorio es nuestro cáncer, es nuestra gangrena.

Hace setenta años que estamos en el provisorio.

Ahora, el gobierno tiene la buena idea de hacer esta ley, que debió hacer el año 53; y la Comision la acepta, sobre bases determinadas.

La ley existe.

Sr. Ortiz—Yo he dicho al señor diputado que no existe despacho sobre los límites.

Sr. Calvo—Si el señor diputado por Salta habla, me hago ciudadano de su provincia, porque estoy acostumbrado á votar con él, pero sin comprometerme para lo futuro.

Estoy hablando de que existe una ley, sin comprometerme, y encuentro que la Cámara no debe alterar incidentalmente esa ley que ha sido materia de largas discusiones y que está rigiendo hace doce ó catorce años, con el solo objeto de dar un aumento de territorio á la provincia de San Luis, etc.

Ahora, respecto del cálculo que estamos haciendo, si es un grado de veinte leguas, por tres grados son sesenta, que, por veinte, hacen mil doscientos. Si son cinco grados; entonces son cien leguas, que, por veinte, hacen dos mil.

Y yo pienso que dar á una provincia pobre, que no alcanza á pagar á sus empleados regularmente, dos mil leguas cuadradas mas, es echarle encima un fardo superior á sus fuerzas.

Varios señores diputados interrumpen simultáneamente al orador.

Sr. Calvo—Los coros en Colon me gustan mucho; pero, cuando hablo aquí, no me acompañan bien.

Estoy hablando de hechos positivos, en los cuales voy á fundar mi voto.

Yo creo que las provincias argentinas necesitan imitar á Tucuman, que solo tiene trece mil millas cuadradas, se gobierna perfectamente, tiene un excedente en su presupuesto, y todo marcha en ella á pedir de boca.

Pero no me den provincias de mas de cincuenta mil millas cuadradas, como Córdoba; de veintitantas mil millas cuadradas, como San Luis, de cincuenta mil, como Mendoza, para aumentar aún dos ó tres mil leguas á su jurisdiccion; que no puede llamarse tal, porque no la tendrá jamás sobre el desierto.

Estas son las razones por las que estaré á favor de lo que la Comision ha propuesto, aún cuando votara solo.

Sr. Leguizamón (L.)—Hago mocion para que se levante la sesion.

— Apoyado.

Sr. Ministro del Interior—Desearia usar de la palabra.

Sr. Leguizamón (L.)—Entónces, retiraré la mocion, si lo permiten los señores diputados que la han apoyado.

Como veo que hay tanta divergencia en las ideas y tanta confusion sobre los conocimientos geográficos, me parecia conveniente ganar tiempo, para darnos mejor cuenta del asunto.

Pero noto oposicion á que la sesion se levante, y retiro la mocion que he hecho.

Sr. Presidente—Tiene la palabra el señor ministro.

Sr. Ministro del Interior—Señor presidente:

Siento tener que oponerme á la proposicion presentada por el señor diputado por Mendoza.

Se comprende que debe ser desagradable para mí, oponerme, no en nombre de los intereses materiales, sino de los intereses políticos de la Nacion, á una modificacion que se propone invocando los intereses de las provincias.

Pero declaro que, cuando he proyectado la ley de territorios nacionales, he procurado inspirarme en consideraciones de equidad, sujetarme á los antecedentes históricos, y á los antecedentes constitucionales de nuestro pais, que he procurado inspirarme respecto de todas las provincias, en el mismo sentimiento de consideracion y de respeto que es natural tener por ellas. Por consiguiente, tengo tambien que mantener mis opiniones con integridad.

Debo decir, ya que tengo la palabra en este momento, que oportunamente espero demostrar que son completamente infundadas las calificaciones que ha hecho el señor diputado por Salta...

Sr. Ortiz—En abstracto.

Permítame el señor ministro, yo no he hecho cargo ninguno.

Sr. Ministro del Interior—Perfectamente.

Que son completamente infundadas las calificaciones que ha hecho el señor diputado por Salta, de la parte de este proyecto que se relaciona con su provincia.

Cuando llegue la oportunidad, espero que el señor diputado ha de tener que reconocer que Salta no tiene límites fijos; que los límites que tuvo en la época colonial desaparecieron completamente, y que las resoluciones administrativas, en la época del gobierno español, y las resoluciones administrativas durante la República, y los hechos políticos producidos durante cincuenta años, han modificado completamente esas cédulas reales y esos documentos que el señor diputado se propone hacer revivir, contra la evidencia de los hechos; porque si el señor diputado va á buscar los límites de Salta, los vá á encontrar en Bolivia, los vá á encontrar en Tucuman, ó los vá á encontrar en una parte indefinida del Chaco.

Sr. Ortiz—Tenga presente el señor ministro que vá en contra del Congreso.

Sr. Ministro del Interior—¿Que voy en contra del Congreso? No comprendo.

Sr. Ortiz—En las discusiones del año 62, en que me parece tomó parte el señor minis-

tro, se pidieron á las provincias los antecedentes siguientes: cédulas reales, en virtud de las cuales estuviesen establecidos sus límites; segundo, hechos de posesion, etc.

Sr. Olmedo.—Como antecedentes.

Sr. Ortiz.—Se pidieron esos antecedentes; por consiguiente, eran dignos de tenerse en consideracion.

Sr. Gallo (D.).—No fué una ley, sino un simple proyecto, que pasó en la Cámara de Diputados y quedó estacionado en el Senado.

Sr. Ortiz.—No digo que fuera ley; pero sí que los hombres mas eminentes del pais, tenían en consideracion esos antecedentes.

Sr. Ministro del Interior.—Permítame; es probable que yo no me haya esplicado bien.

No he dicho que no se deba estudiar esos documentos; como voy á decir tal cosa!

He dicho y repito: si el señor diputado quiere venir á buscar los límites de Salta, fundado en las cédulas de la época del gobierno colonial, los va á encontrar en Bolivia, en Tucuman; y en la parte del Chaco los va á encontrar completamente indefinidos.

Sr. Ortiz.—Y debe respetarlos el señor ministro, porque son los únicos fundamentos del derecho que la República Argentina tiene á la posesion del Chaco.

Sr. Ministro del Interior.—Pero el señor diputado quiere restablecer la provincia de Salta á la época del vireynato en que comprendia á Tucuman, Jujuy, Catamarca, Rioja y Córdoba!

Sr. Calvo.—Y á Tarija!

Sr. Ortiz.—No, señor; esos fueron los límites aprobados el año mil seiscientos; mientras que hay otros de mil ochocientos y pico.

Sr. Ministro del Interior.—No son de esa época: son de principios de este siglo. A principio de este siglo, en la época de la República, el gobierno dividió en dos provincias la de Salta.

Por eso he dicho al señor diputado que, en contra de esos documentos de la época colonial, que quiere traer ante el Congreso, va á encontrar los documentos administrativos de aquella época, y los hechos políticos y administrativos nuestros, que han destruido por completo todas aquellas demarcaciones administrativas.

Sr. Ortiz.—Están concordantes, en cuanto á la provincia de Salta.

Sr. Ministro del Interior.—Pero entonces el señor diputado pediria que Tarija volviera á formar parte de la provincia de Salta. Me refiero á la parte que limita con el Chaco.

Sr. Ortiz.—No hay discordancia, ni en los hechos, ni en los títulos.

Sr. Ministro del Interior.—Entonces tengo razon cuando digo que el señor diputado

no ha de poder demostrar que hace bien en invocar los documentos de la época colonial, que señalaban tales ó cuales límites á Salta: tendrá que inclinarse ante la fuerza de los hechos, ante la fuerza de las resoluciones administrativas de la época antigua y moderna, como tendrá que inclinarse tambien Tucuman y Mendoza; porque supongo que Tucuman no pretenderá que Catamarca forme parte de ella, y que Mendoza no tratará de hacer de San Luis una dependencia suya; porque han venido los hechos políticos que han destruido completamente la organizacion administrativa que ántes existia.

Pero me distraigo un poco, y pido á la Cámara que me disculpe.

Sr. Ortiz.—Estamos de acuerdo en la parte principal.

Sr. Ministro del Interior.—Decia, señor presidente, que yo he procurado inspirarme en los mismos principios y en los mismos sentimientos para con todas las provincias.

Si en la línea que se ha proyectado para Salta, y que la Comision, segun creo, ha aceptado con alguna modificacion, hubiera un desconocimiento de derechos evidentes de aquella provincia, declaro que no ha entrado ello ni remotamente en mi intencion, ni en la del Poder Ejecutivo.

Si llegara á convencerme de que Salta tiene realmente el título y la posesion efectiva del territorio que el señor diputado reclama, me consideraria honrado al decir que he sufrido una equivocacion y pedir que se modifique el artículo.

Sr. Ortiz.—No dudo del señor Ministro; tengo la esperanza que me ha de ayudar á fijar los verdaderos límites de la provincia de Salta.

Sr. Ministro del Interior.—Perfectamente.

Continuaré diciendo que, ya que en esta parte he establecido lo que he creído de derecho y de equidad, no puedo aceptar la proposicion del señor diputado por Mendoza.

Ese límite ha sido fijado el año 78, despues de una detenida discusion que tuvo lugar en el Congreso; y no creo que es conveniente remover los límites territoriales de la Nacion con las provincias, ó de estas entre sí: es necesario que haya razones de mucha importancia para proceder en este sentido.

Por consiguiente, no veo consideracion de ningún género que nos aconseje hacer la modificacion que se nos propone. Por el contrario, se han producido hechos de importancia que aconsejan no adoptar esa innovacion: esos territorios han sido medidos, han sido enagenados en parte, y no me parece que hay intereses tan urgentes para las provincias que se trata de beneficiar, que nos obliguen á adoptarla.

Esta ley, como dije al principio, queda sujeta á la resolucion definitiva de la cuestion de límites. Cuando el Congreso se ocupe de este asunto, entonces será la oportunidad de que el señor diputado por Mendoza pida la rectificacion que actualmente propone. Me parece que ahora perturbaria la marcha de este proyecto, y que demostraríamos que hay demasiada inconsistencia en aquellas resoluciones que, aunque administrativas, se relacionan con la propiedad, que es lo que debemos poner á cubierto de ese género de innovaciones.

Por esta razon, señor presidente, me opondré á la mocion del señor diputado por Mendoza.

Sr. Puebla—Pido la palabra.

El señor ministro del Interior ha aceptado la razon principal que el diputado por la Capital, señor Calvo, tuvo para oponerse á la modificacion propuesta, cual es la que se refiere á la existencia de una ley del año 78.

Me parece que las ideas del señor ministro del Interior, no pueden ser aceptadas en este punto. Creo que hasta hay contradiccion en la apreciacion que acaba de hacer á ese respecto, con lo que antes habia dicho.

Hace un momento, al entrar á la discusion, nos decia: la ley del año 78 es provisoria, como la que vamos á dar actualmente; y ahora, al comenzar su discurso, nos dice: la ley del año 78 es una ley permanente.

Sr. Ministro del Interior—No, señor; quiza yo no me he explicado bien.

He dicho, y no he usado, me parece, de otras palabras: la ley del 78 queda sujeta á la sancion de la ley definitiva de límites.

Sr. Puebla—Luego es provisoria.

Sr. Ministro del Interior—No la llamo yo definitiva; pero esto no quiere decir...

Sr. Puebla—No, señor; me refiero á provisoria en el sentido y en las consecuencias que trae esta ley; provisoria en cuanto ella no significa una determinacion de límites. ¿Por qué? Porque no se ha dado una ley general de límites á estas provincias. Y la prueba de ello es que esos límites provisionales figuran en la ley de expedicion al Rio Negro, y figuran de una manera incidental, porque el objeto principal de la ley es buscar fondos para la expedicion. Dice: las provincias que limitan con los territorios nacionales, tendran, provisoriamente, estos límites... como dice la ley que discutimos actualmente.

Luego no es un límite fijo; no puede serlo de ninguna manera, á ménos que haya una contradiccion tan flagrante en lo que se proyecta, que esta ley que damos actualmente sea tambien provisoria en cuanto á jurisdiccion.

Sr. Ministro del Interior—Aunque la que-

ra considerar provisoria, no soy de opinión que una ley provisoria se derogue por otra provisoria, sinó por una definitiva.

Sr. Puebla—Es de suma importancia darle el alcance que debe tener.

El señor Calvo decia hace un momento: está resuelta la cuestion límites con estas provincias; ¿á qué venimos con esta impertinencia?

No! es muy distinto; estas provincias están en la misma condicion legal que todas las que están sobre el Chaco.

Sr. Zeballos—No podemos aceptar esta aseveracion.

La ley del año 78 es una ley de carácter definitivo, como consta del debate y como está en su espíritu. Ahora, en las provincias limítrofes con el Chaco, no hay una línea trazada por autoridad legal.

Yo entendia que el señor diputado venia á pedir al Congreso un acto de generosidad, porque esas provincias necesitan de ese recurso; pero no á contestar el derecho de la Nacion, que es incontestable.

Sr. Puebla—No he querido entrar á la cuestion de lleno, porque no es oportuno; y la misma ley que nos propone el señor ministro del Interior es inoportuna, porque nos viene á pedir una organizacion de territorios desiertos, y me parece que tiende mas bien á refundir en la cuestion principal la solucion de la cuestion límites; es decir, resolverla de una manera incidental, como se ha hecho siempre, porque nunca se ha querido entrar á la cuestion, como se hace actualmente, rehuyéndola.

Esta ley, que segun el señor Ministro y segun la opinion dominante de la Cámara, es de organizacion de los territorios nacionales, y que como parte incidental, resuelve la cuestion límites, yo podria probar prácticamente que ella va á exigir una erogacion de mas de un millon de pesos para sostener un lujo de empleados completamente innecesarios, puesto que la mayor parte de estas gobernaciones que se crean, no responden ni á una necesidad apremiante, ni á ninguna otra consideracion que pudiera justificarlas.

Sr. Ministro del Interior—Está equivocado el señor diputado.

Sr. Puebla—¿Estoy equivocado?

Pero ya que se me provoca, declararé la verdad de lo que, á mi juicio, se pretende por medio de este proyecto.

Por él se viene á solucionar, de una manera incidental é indirecta, la árdua cuestion de límites de todas las provincias que lindan con la Pampa y con el Chaco.

¿Qué objeto tiene el establecimiento de estas gobernaciones en el Neuquen, en el Rio Negro, en la Pampa, etc., donde no hay mas habitantes que unos cuantos soldados del

ejército que hacen la policía de aquellos pajes.

Sr. Zeballos—En esos territorios hay mucha poblacion.

Sr. Puebla—El señor diputado afirma lo que no le consta.

Sr. Zeballos—Lo digo, porque lo sé.

Sr. Puebla—Como he dicho, señor presidente, por este proyecto se viene á crear un lujo personal administrativo y político.

En Patagones existe una poblacion cuyo número es sumamente reducido; y no se puede, con esta base de poblacion, que, por ahora, puede asegurarse no es tal base de poblacion, puesto que se trata de un número muy diminuto de personas, no se puede—digo—estar haciendo estas fundaciones estemporáneas; no se puede estar dictando leyes que, como la que discutimos, solamente pueden llegar á cumplirse dentro de cincuenta años.

Sr. Zeballos—Precisamente porque no hay poblacion se dicta esta ley, que tiene por objeto llevarla.

Sr. Puebla—Estas son leyes, señor presidente, que se dictan para el porvenir, por que es imposible suponer que ellas puedan dar sus resultados inmediatamente.

Y aun cuando yo creo que debemos ser previsores para el porvenir, sin embargo me parece que es inconveniente anticiparnos de esta manera.

La poblacion de Patagones que, como he dicho, es sumamente reducida, puede gobernarse perfectamente con un juez de paz y con el jefe de la frontera.

Sr. Ministro del Interior—Está equivocado.

Puede ser que el señor diputado haya tenido un gran sentimiento de consideracion, para reservar algunas manifestaciones; yo se lo agradezco.

Pero declaro que, para mi, es una gran satisfaccion ver que los actos públicos en que intervengo, se sometan á una discusion amplia y libre.

Sr. Puebla—No quiero entrar en este momento al fondo de la cuestion; pero la verdad es que los límites que se establecieron á ciertas provincias el año 78, no son los límites definitivos.

Tanto el señor diputado por la Capital, como el señor Ministro no sabian qué decir á este respecto; se manifestaban indecisos y no arribaban á conclusiones precisas y claras.

El señor Ministro decia: esta es una ley de límites, y no debe volver á comision, y el señor diputado por la capital decia mas ó ménos la misma cosa.

Sr. Calvo—¿Eso decia yo?

Sr. Puebla—Sí, señor.

Sr. Calvo—Quedo informado de lo que he dicho.

Sr. Puebla—La Constitucion, al conferir al Congreso la facultad de legislar sobre límites nacionales y provinciales, ha declarado, terminantemente, que se dictará una ley especial fijando los límites generales de las provincias.

Yo pregunto, tanto al señor Ministro como á los señores diputados que sostienen este proyecto y que aseguran que estos límites con los territorios de la Pampa están ya determinados, ¿cuándo las provincias de Mendoza y San Luis, han enviado sus títulos, cuándo han remitido los antecedentes que el Congreso debe tener á la vista para solucionar esta cuestion, segun lo estatuye la disposicion constitucional?

¿Acaso las provincias no tienen una mision importante en nuestro sistema de gobierno?

¿Acaso las provincias no representan nada?

Para mi, señor presidente, las provincias son el todo como base de organizacion política. Son la entidad principal con la cual se ha constituido la Nacion, y tienen, por lo tanto, derecho absoluto en todo aquello que se refiere á la integridad de su territorio.

Cuando la Constitucion establece los casos en que la Nacion puede disponer del territorio de las provincias en cualquiera parte que sea; ya sea para formar nuevas, ya sea para establecer fortalezas ó para darse la capital, ha dicho que esto solo se podrá hacer con el prévio consentimiento de esta entidad politica que se llama provincia.

Luego, pues, por nuestra Constitucion, la autonomia de las provincias debe ser respetada y la Nacion no puede disponer de un palmo de su territorio, sin su beneplácito.

Si estos son los antecedentes y tendencias de la letra de nuestra Constitucion, no puede procederse en contrario tratándose de sus límites.

En 1878 no se resolvió la cuestion de límites. Se dijo: establezcamos provisoriamente como límite de la provincia de San Luis y Mendoza el paralelo 35, puesto que es absurdo y monstruoso establecer el paralelo 34, en razon de que pasa por la capital; pero esto mismo se hizo sin consultar á las provincias de Mendoza y San Luis, sin requerir sus antecedentes del caso.

Cuando el señor ministro del Interior decia: he procedido con equidad, me siento animado de las mejores intenciones respecto á las condiciones legales en que deben quedar las provincias, yo, en cierta manera, no me explicaba esta intencion tan buena, este proceder tan equitativo, cuando los hechos denunciaban otra cosa, en su proyecto.

Pregunto: ¿donde están los antecedentes relativos á las provincias de Cuyo?

¿Se ha tenido á la vista sus títulos y sus derechos? Absolutamente no, señor presidente, porque no los han remitido.

En el mismo caso se halla la provincia de San Luis.

Así, pues, aun falta compilar estos antecedentes y remitirlos al Congreso, para entonces recién resolver la cuestion de límites.

Este hecho revela, hasta la evidencia, que la cuestion de límites de las provincias no se ha resuelto y que no se quiere ahora resolverla con franqueza, procediendo con equidad y con justicia respecto del derecho absoluto que cada provincia tiene sobre su territorio; derecho que no se le puede negar, desde que la Constitucion garantiza su existencia en los límites jurisdiccionales que ellas tengan.

Como he dicho, á este respecto no puede haber duda, puesto que la Constitucion establece categóricamente que el gobierno nacional necesita previamente el consentimiento de las provincias para ocupar parte de su territorio con el establecimiento de fortalezas, de nuevas provincias, etc., y de su capital.

Sr. Ministro del Interior—Después de establecidos sus límites.

Sr. Puebla—No dice tal cosa.

Sr. Ministro del Interior—Así debe entenderse.

Sr. Puebla—Como se vé, pues, esta entidad política llamada provincia, tiene una existencia constitucional con mas alcance del que generalmente se le dá.

Las provincias tienen su autonomía, que es preciso respetar.

¿Acaso el territorio de las provincias es una tabla rasa que puede dividirse en cualquier parte, trazando líneas?—¿No hay que consultar sus antecedentes?

Creo haber demostrado, hasta la evidencia, que la cuestion de límites no está definitivamente resuelta, y que el proyecto que está en discusion, tampoco viene á resolverla equitativa ni legalmente.

Los límites que se establecieron en 1878, fueron provisorios, como son tambien provisorios los que se establecen por el proyecto en discusion, á estar á la redaccion ya sancionada.

Si la cuestion de límites no se viene á resolver de una manera definitiva, si es cierto que existe esta buena voluntad, ¿por qué no hemos de conservar la integridad de las provincias?

¿Dónde está el inconveniente que nos obliga á resolver inmediatamente esta cuestion? ¿Dónde está el perjuicio para la Nacion, en que un territorio, que por lo menos es discutido, puesto que no se sabe hasta dónde llegan los límites de las provincias de Mendoza y San Luis, quede, provisoriamente, como ha

quedado hasta ahora, bajo el dominio de esas provincias?

Y no se sabe hasta dónde llegan esos límites, señor presidente, porque no está fallado el punto; el Congreso nunca ha dado una ley general de límites, nunca se ha ocupado de ello, si no es en esta ocasion, y el año 78 incidentalmente.

Insisto en mi pregunta. ¿Dígame dónde está la dificultad para que las provincias que han tenido la posesion de esos territorios no la mantengan provisoriamente?

En ninguna parte!

Porque no se me podrá contestar que el gobierno nacional necesita un grado mas de territorio en la Pampa.

¿Para qué objeto lo necesitaría?

Para nada, porque el territorio de la Pampa está enagenado, en su mayor parte, por la Nacion, y esta no ha hecho otra cosa, allí, sino vender esas tierras perpetuando el desierto en ellas, entregándolas al dominio privado, sin condiciones de poblacion ni de ocupacion.

No se me dirá que es para crear colonias, porque no se me citará una sola nueva colonia establecida allí, de tres ó cuatro años á esta parte.

Están equivocados, pues, los que dicen que esos territorios se quitarían á las provincias para entregarlos á la Nacion, la que los poblaría.

Mucho mas han hecho las provincias de Santa-Fé y Entre-Rios, con sus pobres recursos, que lo que ha hecho la Nacion, con los recursos, relativamente inmensos, que posee.

Estos son los hechos positivos.

Si la Nacion fuera á poblar la mitad de los territorios que quita á las provincias, estaría perfectamente de acuerdo con el señor ministro del Interior; creo que la prosperidad general á todos ha de aprovechar. Sería el primero en dar mi voto para que se desmembrara una provincia, si, además, esto fuera constitucional, á objeto de que la Nacion formara nuevas y florecientes colonias. Pero no se trata de esto, sino neta y sencillamente de tomar estos territorios para venderlos á vil precio, como ha sucedido.

Es decir, que se priva á las provincias de este recurso, pequeño para la Nacion, pero muy importante para ellas, reduciéndolas así, en su mayor parte, hablando en términos generales, á la mas mezquina subordinacion á la Nacion, en cuanto á recursos y rentas. Porque con sus bancos, con la unidad de la moneda, con su monopolio en las transacciones comerciales, en los casos de juicio, etc., la Nacion va limitando completamente los recursos con que antes contaban las provincias.

¿Quién ignora esto? ¿quién no sabe que las provincias van quedando reducidas á un es-



tado tan lamentable que van siendo casi dependencias en todo de la Nacion?

Debo estenderme á estas esplicaciones, puesto que á ello se me provoca; tiendo á que no se encuentren enteramente en esas condiciones las dos provincias que lindan por su parte sud con los territorios nacionales. evitandó así que por estos medios, directos é indirectos, pese sobre ellas esta especie de tutelaje forzoso del gobierno de la Nacion, en perjuicio de las instituciones que deben ser sostenidas por todos, en perjuicio de la autonomia de las provincias, que es necesario mantener, como una aspiracion institucional y patriótica.

Y el único medio de conseguirlo, señor presidente, es no estrecharlas como se está haciendo. No hay otro.

Estaba, pues, equivocado señor diputado...

Sr. Calvo—Acaba de decir que estas tierras están vendidas

Sr. Puebla—Pero aunque estén vendidas! ¿Acaso no sabe, el señor diputado, que pagan impuestos?

Sr. Gorostiaga—Al contrario; la propiedad privada dá mayores beneficios, porque paga impuestos.

Sr. Puebla—Como decia, señor presidente, poniendo en sus términos mas generales la cuestion, se trata de no privar á estas provincias de la administracion directa, provisoria de estos territorios, que la Nacion habria de tener abandonados, sin tratar de establecer allí ninguna poblacion, puesto que nada ha hecho, en tantos años, en los territorios que han estado bajo su dominio. Son los vecinos de Mendoza, de San Juan y de Chile, los que van á poblar la parte de territorio comprendido entre los grados 35 y 37 desde la Cordillera hasta San Luis.

Se trata, única y exclusivamente, de evitar el sistema que patrocina el señor señor Ministro y algunos diputados, y que es el mas pernicioso, á mi modo de ver; sistema que es malo, venido á implantar por esa ley del año 78, aunque sea provisorio.

Lo que la enagenacion de esas tierras ha producido, hubiera podido destinarse, por las provincias, á algunas de las obras que mas falta les hace.

San Luis, por ejemplo, que tiene proyectado un gasto de ciento cincuenta mil pesos para proveerse de agua, hubiera hecho esta obra, con el producido de la venta de estas tierras.

Con esto se habria evitado que á cada momento vengan las provincias á pedirnos setenta y ochenta mil pesos para tal ó cual obra, llevándolas á una subordinacion completa, por los distintos medios á que me he referido, á los poderes públicos de la Nacion, que les dispensan concesiones.

Lo conveniente, para la Nacion, como para

los provincias, es dejar á éstas los elementos con que cuentan para sostenerse y no obligarlas á pesar continuamente sobre el Tesoro de la Nacion, viviendo de él.

No es móvil patriótico suprimirles esas fuentes de rentas; pero seria patriótico, seria justo, darles la renta que dejan estas tierras, por medio de los impuestos.

No se puede, pues, hacer valer como argumento que estas tierras están vendidas; porque, en este caso, pagan impuestos.

Sr. Calvo—Mi argumento es otro.

Sr. Puebla—Nole he comprendido, entonces.

Sr. Calvo—Será culpa mia.

Se lo diré, muy sencillamente.

Creo que las grandes estensiones de territorio desierto, recayendo sobre provincias que no tienen los medios de poblarlas y administrarlas, desiertas quedan; es una carga que se echan encima.

Citaré como ejemplo la provincia de Tucuman, que es la mas pequeña de todas las argentinas: es una de las mas pobladas, y está perfectamente administrada y equilibrada.

En los Estados Unidos, que nos sirve de modelo en todo, hay siete estados que son menores que Tucuman. Hay estados de novecientas millas cuadradas; hay otros de dos mil millas cuadradas.

La administracion, sin embargo, es allí perfecta; porque, no teniendo una gran amplitud de jurisdiccion, ni grandes atenciones, ni estension territorial mas ó ménos desierta, el gobierno está mas concentrado, los recursos son mas positivos, la poblacion mas densa y la renta importante.

Esto es lo que queria decir.

En mí, es un principio fijo; hace treinta años que pienso lo mismo: pienso que se gobierna mejor una provincia chica y poblada, que una provincia grande y con poca poblacion.

Sr. Puebla—Le agradezco la observacion, y continúo.

Sr. Olmedo—Me permite?

Pido la palabra, para hacer una mocion prévia.

Hago mocion para que se levante la sesion.

— Apoyado.

Un diputado—Está con la palabra el señor diputado por Mendoza.

Sr. Olmedo—Con el permiso del señor diputado por Mendoza he hecho la mocion.

Sr. Gilbert—Podríamos declararnos en sesion permanente, y pasar á cuarto intermedio.

Algunos diputados—No! Qué se vote la mocion prévia!

— Se vota si se levanta la sesion, y resulta afirmativa.

— Se levanta á las 6 p. m.